

ciencia me coge muchas vezes, y los pñ-
famientos de vanagloria fon a tiempos
muy ordinarios; tambien me sobrefalta
el gusto de que me querian bien, y de cõ
tentar a las criaturas: con esto he hecho
descuidos, en dezir palabras, y alaban-
ças de mi, y no sè si con malicia en con-
fiar en mi pienso hago muchas faltas, y
es casi ordinario, que quãdo veo que ha
dias que no caigo en algunas, faltar lue-
go en ellas. La tibieza en la vida, y exer-
cicios, es muy grande, y las faltas que en
todo hago; no sè que ha de ser de mi con
tan poca, ò ninguna enmienda, que seria
nunca acabar, querer escriuir qual soy
en todo; el Señor lo remedie, pues es pa-
dre, y para mi tan piadoso.

*Cuenta el discurso, y dificultades
que tuvo la fundacion del Con-
uento de nuestra Señora de la
Expectacion, de la Ciudad de
Palencia; su ida, y posesion que
tomò deste Conuento, y lo que an-
tes de la jornada, y en ella nues-
tro Señor la fauorecio: escriuióle
estando ya en Madrid. Capit.
XVI.*

EN el primer año, y primera Pas-
cua de Nauidad, que estuué en Va-
lladolid, estando vn dia de la mis-
ma Pascua en oracion, dando gracias a
nuestro Señor, con arto consuelo de ver
hecha aquella casa de la Santissima Vir-
gen, con titulo de la Encarnacion, ale-
grandome de lo bien que aquellas fies-
tas se auian celebrado, y mostrandome
el Señor lo mucho que en aquella casa
se auia de seruir, me pareció, que la San-
tissima Virgen, y su santissimo Hijo se
mostraron alegres, y gozofos de auerles
fundado aquella casa suya, y que (a nues-
tro modo de dezir) dauan las gracias à
esta criatura esclaua suya, por el poco de
cuidado que ponía en que su diuino cul-

to fuesse con decencia seruido; parecia-
me me admitian a su compania, y por
vn intimo, y modo secreto, me llegauan
à sí, dandome vna participacion de glo-
riosos consuelos, esforçando mi alma
con sus meritos, y virtudes, para que es-
triuando en ellas, me alentasse à seruir-
los, mas en otras ocasiones. Cõ lo qual
començaron en mi alma a brotar vnas
grandes ansias de sacrificarme de nueuo
al Señor, y hazerle ofrendas muy agra-
dables a sus diuinos ojos; mas buscando
que ofrecerle, no hallè nada, por ser ya
mi alma, y coraçon suyos, aunque con
muchas raizes de las malezas de mi ruin
vida, y la gran baxeza de mi amor, que
me mostrò bien el Señor, quan limitado
se le daua, y mi alma llena de faltas. Dio
me aqui su Magestad vn aborrecimien-
to grãde dellas, y de mi cõ vna luz muy
verdadera de quanto mas miserable soy
que todas quantas criaturas han naci-
do, cõ estas verdades presentes, aun bus-
caua que daria yo al Señor, cuya liberal
bondad obraua en mi estos verdaderos
sentimientos; entre los quales hallè que
la mayor ofrèda que podia hazerle, era
sufrirme por el, y escoger para compañe-
ra perpetua su santissima voluntad, ahog-
ando la mia para siempre en ella, y no
sè yo dezir que modo de sentimientos,
y renunciacion, se me dio con estas dos
cosas; mas de que desde entonces me ha-
llè, y hallo hasta aora, conforme, y dexa-
da en qualquier trabajo en que el Señor
me ponga, y se passan con facilidad las
enfermedades, y dolores, que nunca fal-
tan. Y como entendi que Christo nues-
tro Señor, y su Santissima Madre se mos-
trauan tan agradecidos, y contentos: en
aquella casa comècè a discurrir por las
hechas, deseando hazer, y fundar en su
nombre, y vocacion de nuestra Señora
otras muchas, y acordème como falta-
uan para ir seguidas, y por orden las tres
primeras, Natiuidad, Visitacion, y Ex-
pectacion, y en esta vltima parò mi pen-
samiento, acordandome las grandes
mercedes, que casi siempre me comen-
çaua el Señor à hazer desde este dia, con

la representacion, y misterios que se celebran de su santo Nacimiento, y niñez, y mostrandome su Magestad los particulares llamamientos, que en esta festividad de los encendidos deseos de su Santísima Madre me ha hecho, se me dio a entender, se servirian ambos de que la primera casa se intitulasse de la Expectacion, con que se me comenzó a encender el alma en agradecimiento de las mercedes pasadas, y presentes, descansando con toda la fuerza de mi alma se me descubriese algun camino, y modo para esta fundacion, y prometí allí luego a la Santísima Virgen, de que si alguna persona quisiese, o me tratase de hazer algun Conuento nuestro, ofrecirme a el, y hazer todo lo que pudiese, facandole por condicion, que auia de ponerle nombre de la Expectacion; pareceme que me assegurò el Señor, que se haria; con esto lo tuue por cierto, y quedè muy fosegada, y con arto consuelo.

Luego el dia siguiente a la mañana me llamò don Pedro de Reinoso, señor de Autillo, y tan santo como saben todos los que le conocen, y yo que le he tratado, y comunicado mucho; y despues de auer dicho Missa me llamò, y me comunicò vnos grandes deseos que tenia de hazer vna fundacion nuestra; para la qual me ofreciò la hazienda, ornamentos, y casa, que aora tiene el mismo Conuento, con palabras, y deseos bien feruorosos, y conocidamente dados de nuestro Señor, y al cabo me iba à dezir, que la Vocacion de la casa auia de ser de la Expectacion; mas como yo estaua con el mismo deseo, tomèle la palabra que dezia, y pedile lo mismo que el deseaua, que para ambos fue arto gran ocasion de dar gracias à nuestro Señor, aunque yo no lo dixè; mas de que la noche antes, me auia venido aquel deseo. Con esta resolucion se fue tratando de que el Conuento se hiziesse; mas fueron se leuantando tantas contradiciones para estoruarle, que muchas vezes se tuuo por desbaratado.

Tiene don Pedro dos hijas Monjas en vn Monesterio de Recoletas Bernardas; las quales fueron casi el motiuo de que su padre hiziesse estotro; porque no estauan en el suyo muy contentas entonces, y junto con desear hazer vna casa à nuestra Señora, deseaua tambien el consuelo, y quietud de sus hijas, de quien yo tenia muy buenas relaciones. Querria su padre llevarlas al Conuento que se auia de hazer, y ellas deseauan mucho ir; con esto embiaron por Breue à Roma, para que su Santidad concediesse Bula para su mudança, aunque auia pareceres de que no era menester; al fin, se trajo este despacho: dauame a mi mucho cuido la salida destas Religiosas: porque, ni iba camino derecho su espiritu, ni yo podia conformarme con llevar con migo Monjas de otra Orden para fundar la nuestra, y mas que auian de ir con nombre de Patronas: cosa que en Religiosas Descalças no podia ser cosa decente: ya quando yo supe esto, estaua muy adelante. Algunos buenos fines le mouian a don Pedro; mas para mi no eran sustanciales, ni podia fosegar, ibame a nuestro Señor a que lo remediasse; porque yo no sabia como, que me dezian, que no yendo alguna dellas, no se podia hazer la fundacion, y dexarala yo; mas siempre que hazia oracion por las cosas della, me parecia auia de ser allí muy seruido nuestro Señor. Con esto no podia dexar de animar a los que tratauan della, que yo no hazia mas; porque don Pedro, y el santo Canonigo, eran los que lo trabajauan. Quando con mas pena me tenia esto de la ida de sus hijas, lo remedio nuestro Señor, dandolas a ellas luz de lo mal que hazian, en querer mudar su primera vocacion: la vna ya estaua de diferente parecer; mas la mayor era la que mas perseveraua, esta se mudò por vn medio biè extraordinario, y fue, q̄ la trataua vn Cõfessor mio, tenia della grã estimacion; y así le parecia seria en grã daño de su Orden, q̄ ella faltasse della; cõ este, y cõ otros medios q̄ passo nuestro Señor

mudò de parecer por orden desta persona; la qual sabia, que no yendo ella, no podia hazerfe el Monesterio. Con esto tratò de querer persuadir a su padre le hiziesse de la fuya, y que pues tenia dos hijas en aquella Religion; no era bien hazerle de otra; con esta, y otras razones le vino a persuadir a que mudasse de parecer; mas dixole que se encargasse de dezirme lo a mi, y dexarme llana en ello. Este Padre, que ya digo, era mi Confessor, aunque ya entonces le comunicaua yo poco, se fue a mi, y me començò a dar quenta de los motiuos que auia tenido para mudar à aquella Religiosa, y entre ellos me dixo los que tenia para entender que era voluntad de nuestro Señor, que aquella casa se fundasse de su Orden della, y que solo los tenia con cuydado el auerme dado a mi la palabra. Dixome no sè que cosas a cerca desto, y aunque estas no me hizieron a mi fuerça ninguna, ni nada de lo que me dixo, con todo entendí que no conuenia apretar mas en ello, sino responderle, q̄ si era cierto ser voluntad de nuestro Señor, aquella que se hiziesse muy en ora buena, que yo tras hazerla andaua, y no queria otra cosa. Yo le respondi: estoy bien cierta de que si no lo era, no permitiria se desbarataffe cosa que tanto me auia su Magestad asegurado que se haria, y se firuiria en ella mucho; como me vio tan llana, y sin resistencia en dexarla, pienso le hizo reparar, y preguntome si auia tenido alguna luz de nuestro Señor, a cerca de que se haria; yo procurè diuertir la platica, y ansi no le respondi nada; y cierto que como yo ando siempre dudosa en cosas destas, y el me dixo tantas en contrario, y yo le tenia por persona de mucha luz, que con esto me hizo reparar a mi tambien, aunque no pudo quitarme la seguridad que tenia de que se haria, aunque resignada en la voluntad de nuestro Señor, y con deseo de que se hiziesse lo que fuesse mas seruicio suyo. Traia con siigo vn compañero, que tãbien deseaua fuesse aquella fundacion de la otra Orden, y con-

tradezia mucho, el querer don Pedro hazerla de la nuestra. Tenia mucho credito deste Padre, y à ambos estimaua en mucho el buen don Pedro, con cuyos pareceres quedò llano à hazer la mudança; pues como digo: venia por compañero del otro Padre, y ambos entendieron lo sentiria mucho: pienso yo venia recatado desto el que digo era mi Cōfessor, y pienso, q̄ porq̄ no viesse mi poca mortificacion, le dexò fuera hasta dezirme el caso; mas como me vio sossegada, llamòle, y dixole, q̄ aora veria como yo no sentia aquel nueuo parecer que se tomaua, que por esto colegi auian tratado de mi sentimiento; ellos se fueron, yo me quedè con nuestro Señor, que esforçaua mi confiança, aunque conforme a lo exterior, ya no auia de que tenerla; mas como su Magestad lo queria, y su poder es infinito, destes medios que tomauan para desbaratar lo hecho, sacaua mas profundos principios, para q̄ ansi se hiziesse mas a su gloria, y sin mezcla de amor de criaturas, que el auer de entrar las hijas, parece podia fizar la obra, que tan para solo seruirle, era justo se hiziesse. Luego quisierò tratar de que se deshiziesen los papeles, y que de nueuo se ordenassen escrituras, aunque quien las auia de concertar, y componer no estaua en esta mudança, que era el buen Canonigo, a quien fue forçoso dar quenta de lo que auian determinado: En diziendofelo vino a mi muy sentido, y pienso me dixo, no pondria mano en ello, si tal hazia don Pedro; el supo tan bien encaminar las cosas, y acertò de manera à hablarle, que se determinaron ambos, a que de nueuo se hiziesen los papeles; que ansi era menester, por razon de no ir las hijas, y que todo se tratasse con secreto; porque ellas, ni los Padres lo entendiesen. Trajo nuestro Señor en aquella saçõ alli à Valladolid al Doctor Manrique, que por estar yo en aquella casa, en la qual el auia trabajado mucho, y ayudado en todo, contra dezia esta fundacion; pareciendole era muy presto para dexarla yo, y sacarla de

alli Monjas, que no las queria yo llevar de otras çafas; mas como supo que aquel Padre auia puesto en tan mal estado los negocios de la de Palencia, le trocò nuestro Señor el coraçon de manera, q̄ tomò con gran sentimiento el fauorecer la nueva fundacion: viofe tambien en esto era trueco deste Señor, porque apretò de manera las diligencias, que luego se hizieron las escrituras con gran secreto, y fueron à Palencia, a donde hubo bien que hazer, en allanar los animos de los del Cabildo, que como supieron que no auian de ir sus hijas de don Pedro, querian contradizeir, y deshazer la licencia que auian dado para que se hiziesse. Trabajaron mucho los dos en esto, y en otras contradiciones, aun mas dificultosas, que se leuataron; mas ayudòs el Señor. El Doçtor Manrique se vino aqui à tratar de la licencia del Cõsejo, que le costò mucho trabajo, y despues de muchos meses salio dia de nuestro glorioso Padre San Agustín, que para mi fue este vn gran pronostico, de que la casa se haria, y seria en ella seruido nuestro Señor de que huuiessse buenas hijas deste glorioso Padre mio. Ya teniamos la licencia, mas no halluamos Mõjas; y para aplacar a los del Cabildo, porque dezian era poca la hazienda, se les prometìo se buscarian algunas que lleuasssen hasta seis mil ducados. Con esto se quietaron; mas fue vna condicion que no hizo dudar mucho, de que se hallarian; porque siempre en principios de fundaciones ay falta de gente rica, que quiera entrar, que piensan ay mas trabajo, y no se aseguran de la perseuerancia, y si supieffen lo que el Señor haze en estos principios, quizas cudiciarian todas el entrar en ellos, que es mucho para alabarle lo que fauorece en ellos, y quan sensible anda su presençia entre todas, y de la manera que las ampara con su diuina proteccion: como digo, no halluamos Monjas con dinero, sino huerfanas, y pobres, que me alegra a mi arto el auer de fundar con ellas: al fin, se juntaron siete, ò ocho, y

entre ellas se compusieron los seis mil ducados, despues de auerse trabajado bien; no yo, que no hazia nada, sino los dos que he dicho, y v. m. que tambien le cupo su parte.

Ya quiso nuestro Señor se trazasse la ida, para dos dias antes de nuestra Señora de Setiembre, con arto sentimiento de los del Cabildo de Palencia, que lleuauan muy mal se hiziesse este Conuento, y tanto, que antes de llegar à este punto se les imaginò queriamos ir de secreto, y estauan determinados à hazernos boluer del camino: seria alargarme mucho, si huuiessse de contar todas las dificultades que huuo. En el tiempo de las mayores me sucedio vn dia hallarme casi del todo desconfiada, de que se haria el Conuento, y juntandoyo las muestras que el Señor me auia dado, de que se fundaria aquella casa, y se siruiria mucho en ella, con las contradiciones, y el verla ya desbaratada, no sabia que seria, y con pena de que por respectos humanos se dexassen las obras deste Señor, me puse delante del, representandole mis cuydados, que eran artos los que a mi parecer entonces tenia, a lo menos ocupauan mi corto entendimiento, que por serlo no hallaua yo salida a nada, ni sabia que hazer: estaua en la celda vn retrato de la Santa Madre Teresa de Iesus, comencè a suplicar à nuestro Señor, que no permitiesse se desbaratasse aquella fundacion, y pedi a la Santa me ayudasse con su Magestad, para que se hiziesse; al punto se me comencò a quitar aquella pena, y desconfiança, y en su lugar entrò en mi alma vn consuelo grande, y seguridad, de que estaua alli el Señor, y que me daua esperanças ciertas, de que se haria, y muy presto: dixome con claridad, y eficaz sentimiento, que me daua para ayuda, y solicitadora en el Cielo, a esta Santa, y que me seria compañera en todo, como lo veria. Teniale yo mucho amor, y desde entonces fue con vn apegamiento en el alma

mas singular, y la he sentido junto a mi algunas vezes, y no solo en esto la he hallado, sino que personas de su Orden sean por cuya quenta estè esta fundacion de aqui de Madrid, digode la obra, y casa.

Pues llegòse el dia de partir de Valladolid para Palencia, que fue dos dias antes de la Natiuidad de nuestra Señora, año de mil y seiscientos y diez, de cuya casa salimos para hazer la otra nueva, y quando los cuidados no tuuieran otra remuneracion; mas de los consuelos que en este camino esta Señora nos dio con su amparo, y misericordias, que dauan muy largamente pagados.

Luego que salimos parece nos incho de gozo nuestro Señor, y todos los que con nosotras iban creo le sentian bien, y yo en mi alma vna nueva alegria, que no sabia de mi. Iba mucha gente con nosotras, y llegamos aquel dia à comer à vn lugar de mucha gente devota, que nos esperauan con deseo de acariciarnos, y parecioseles bien: apeamosos junto a vna Iglesia, y en entrando en ella, se començò a mouer la gente, y los Clerigos de alli con tanta deuocion, que vi derramar artas lagrimas: todo lo que se via la hazia: porque la sencillez, y bondad de la gente nos podia bien ayudar. Oimos Missa en vn Altar de nuestra Señora, que parecia nos iba siguiendo, por lo que dirè despues, si me acuerdo. Luego nos lleuò el Cura de alli a su casa, a donde comimos, y fue tanta la gente que se juntò alli a vernos, que se hinchò la casa, y parecia despoblarse el lugar hasta salir del, que por ser tanta, y grande el calor que hazia, fue forçoso salir de alli a la vna del dia, que parecio mas alivio irnos al Sol del campo. Aquella tarde fue trabajosa por esto, que era el calor excessiuo, y a mi me hizo arto mal; mas con el consuelo en que el Señor auia puesto a mi alma, poco sentia lo exterior. Teniame con gran alegria, ver ya en tan buen punto aquella fundacion, que parecia la echaua este Señor

sus bendiciones, y ansi mouia los pueblos por donde passauamos, a que le alabassen mucho por aquella obra.

Llegamos aquella noche a otro a donde aun con mayores ventajas parecia auian estudiado en como nos regalarian, y agassajarian; era cosa extraordinaria la deuocion de todos, que como la vio v. m. no es menester dezirla. Aqui partimos a la mañana tèprano, para oir Missa en vna Ermita cerca de Palencia, que era de nuestra Señora, y de mucha deuocion, lleguè yo alli bien mala, y con arto calentura: recibimos a nuestro Señor, y a deshora me hallè muy mejor del mucho mal que sentia, aunq me quedò buena parte. De alli tomamos el camino para llegar a buen tiempo à Palencia. Haziamos deuocion, q̄ en todas las Iglesias casi que topauamos eran de nuestra Señora, y desde esta en particular, no sè q̄ modo de presencia suya, digo desta Señora, fuy sintiendo con vna tan grã reuerencia, que apenas me dexaua leuãtar los ojos, yo no sè que viesse figura ninguna, mas pareceme no puedo dudar de, q̄ venia con nosotras, y como si con su manto nos cubriera, ansi parecia veniamos amparadas con su fauor. Eran muchas las palabras que me daua, de q̄ feria alli muy seruida, y q̄ conseruariã las almas de aquella casa, en seruir a su Hijo, con vna santa sencillez, y espiritu q̄ su Magestad me ha dado deseo de q̄ tengamos todas, y que haria ella este fauor à aquella casa, de q̄ las que entrassen, fuesen para este proposito; no me acuerdo bien como fue esto; mas de que es la sustancia de lo que entendi: parecia estar esta Señora con vna alegria accidental, y extraordinaria de aquel seruicio que se le hazia, y no solo a nosotras fauorecia; mas parece que en todos derramaua este espiritu de consuelo, y alegria; y en particular en entrãdo en Palencia se mouio toda la Ciudad, y Cabildo, q̄ parecia tèplaua el Señor todos los coraçones de la gēte, para q̄ en vniformidad le alabassen por aquella obra, y casa, q̄ de nuevo se fundaua. No he visto tal concu-

curso en mi vida , y los de la Ciudad lo dezian , que ni en entrada de Principes tal auian visto, todo se mouia en honra, y alabanga desta Santissima Virgen, Señora, y Reyna nuestra, de cuya vocacion auia de ser, y es aquel Monesterio, no me acuerdo yo de toda la merced que parecia hazernos, que la alegria, y amor que nos mostraua, era dadiua fuya , y mucha para saberla yo dezir: Parecianos traia como metidas en su coraçon, y que nos miraua como Madre, y Señora ; assegurauanos, que no nos dexaria , y que se daua por seruida destas casas fuyas , a quien para siempre ampararia en todo: O valamé Dios, y si a todos se les descubriessse qual es esta Señora, y la riqueza que tenemos en ella , solo el ser hijos suyos, y auernosla dado por madre, ha sido vn beneficio tal, que no podemos seruirle , ni agradecerle, si su Hijo no nos ayuda : quien pudiera hazer que todos le fueran muy deuotos, y fieles hijos: Todo su coraçon tiene inclinado à hazernos bien, y à interceder por nosotros siempre, y en todas ocasiones, y con tan amorosos ruegos, que se le ve bien, es Madre de Christo Señor nuestro, y la criatura que mas se le parece , que hasta en el cielo le està imitando : Que dello se puede dezir desta Señora , y quanto dixera yo si fuera licito, y si supiera, hagalo v. merced , y no crea que se retira esta Serenissima Emperatriz de ninguno que la llama, ò busca , que es hija del Padre, y Madre del Hijo, que no supieron negarse a naide que los buscò, y ella se precia de ser buena dicipula de tales Maestros, y Maestra de misericordia , y blã dura. No digamos mas Señor, q̄ me perderè quizas en este riquissimo, y profundo mar.

Pues desta Ermita partimos à Palencia con arto calor , y antes de entrar nos auisaron, que queria salir el Cabildo à recibirnos, y que nos apeassemos à vna Iglesia tambien de nuestra Señora, que està fuera de los muros; me parece alli llegamos arto calurofas, à refrigerarnos del gran calor q̄ lleuauamos, y

al fin hallamos el alivio en casa della Señora. En la Iglesia estuuimos esperando à que las Visperas se acabassen, por fer dia muy solemne para aquella Iglesia, y auer de assistir todos los del Cabildo , que era Vispera de la santissima Natiuidad de nuestra Señora. En acabando vino el Cabildo , y toda la gente principal del lugar por nosotras: De alli nos lleuaron , y aunque no en forma de procesion , parecialo , segun el orden como se traçò. Todos, ò los mas del Cabildo iban a mula , y los que no eran Clerigos a cauallo, los coches nuestros iban de tras, y toda la gente con tanto silencio, y deuocion , que se via bien assistia alli nuestro Señor. Lleuaronnos ansí hasta la Iglesia, siguiendonos mucha gente, y alli creo nos esperaua toda la demas que auia en la Ciudad: porque era el concurso grande. Al llegar a la Iglesia tañeron las cãpanas, y entramos en ella, lleuãdonos los Capitulares hasta la Capilla, a donde salio el Obispo à recibirnos: el nos lleuò a mostrar el Sagrario, y la cueua de S. Antolin, que es de mucha deuocion; lleuònos tambien hasta nuestra casa, y en ella me entregò las llaues, a dõde llegamos ya al anochecer. Ibamos con arto cõsuelo de vernos ya en nuestra casa, que tanto auia costado el llegar à aquel punto. Todo el lugar estaua, como he dicho, contento de nuestra venida.

El dia siguiente embiò el Cabildo al Tesorero , y vn Canonigo à darnos la bienvenida, y cõ tanta deuocion, q̄ todo el tiẽpo q̄ durò la visita, eran muchas las lagrimas q̄ derramauan. A mi me hizo dar gracias à nuestro Señor, el vernos alli: nos contaron como aquella casa se la auia dado el Obispo D. Francisco de Reinoso a la santa M. Teresa, para q̄ fundasse en ella su Monesterio, y el Cabildo no lo auia cõsentido, por estar tã cerca de la Iglesia, y q̄ aquella mañana auia todò reparado eu como nuestro Señor no los dexò acordar desto para nuestra casa; porq̄ si se acordarã, en ninguna manera lo consintieran. Con esto alabaron

à nuestro Señor, y se alegraron de vernos ya en ella, y creo yo no estan arrepentidos de tener allí las Monjas, que las tienen por santas, y no dudo yo mucho de que tienen razon. Era el Obispo muy santo, digo este don Francisco de Reinoso, tío de don Pedro, que fue el que le dexò la hazienda que dio al Conuento, y esta casa en que estan, pienso se escriue su vida, y por esto no dire yo aqui nada della: era muy amigo de los pobres, y así hazia grandes limosnas, como digo, en su vida se hallara mucho de que alabar a nuestro Señor. A mi me imprimio lo que del oí, vna confiança grande, de que aquella casa ha de permanecer, y tener lo necesario, en fe de lo que este santo acudia a los pobres. Pusieron su retrato en la Iglesia, que para mi era particular consuelo tenerle allí. Estuimos hasta el Domingo infra Octaua de nuestra Señora, sin poner el Santissimo Sacramento: aquel dia se puso con mucha fiesta, predicò el Doctor Sobrino, y dixeron la Misa tres Capitulares de la Iglesia, y asistió a ella el Obispo, que es don Felipe de Tassis: Lleuòse la musica de la Iglesia mayor, y fue el Cabildo también a la Misa; estuvo aquel dia el Santissimo Sacramento descubierta, y mi alma tan llena de gozo de verle ya en otra nueva Iglesia, que no podia detener las lagrimas; pareciame me daua a mi nuestro Señor el parabien de lo que allí passaua, y de lo que a el le alabauan: entendí que aquel dia tenia gozo accidental, y gloria aquel santo Obispo, y todos atribuan a su santidad aquella obra. Aseguròme mucho nuestro Señor de que favoreceria siempre aquella casa, y que no las faltaria lo necesario: hizome aquel dia muchas misericordias, entre ellas me parece me daua à entender, que no seria aquella la postrera fundación. De todas estas cosas comencè yo a dudar, y a parecerme si me las hazia fabricar mi imaginacion; como parecia eltar la voluntad encendida, que suele también el entendimiento concebir de si cosas buenas, quando està el alma desta ma-

nera, y algunas otras que por mi entones passauan: tambien eran discursos malos; mas el Señor me sacò desta duda: porque entre las demas cosas de que yo dudaua, fue vna, que me dixo, que aquel dia saldria cierta persona de Purgatorio. Pareciame a mi que esto deuia de ser del demonio: porque vna cosa así como esta, le sucedio a la Santa Madre Teresa en vna fundacion, y que esta era querer el contrahazer aquello; hizome esto vn gran temor, y como digo, boluendome à nuestro Señor, y suplicandole no permitiese tales engaños en mi, y que aquello no hallaua yo como creerlo, por auer muchos años que era muerto, y entendia yo auersele hecho muchos sufragios. Con esto comencè a turbarme vn poco, y a parecerme todo imaginacion mia, aunque la paz, y consuelo interior bien via yo no podia ser de otra mano, que la deste Señor, ni que mi entendimiento supiera acertar a dar cosa a la voluntad con que encenderse con tantos efectos buenos, ni serenar la imaginacion, como lo haze nuestro Señor. Entones quiso este Señor enseñarme esta verdad desta manera. Representome en la imaginacion vn maestro muy eminente en su ciencia, y letras, muy atajado en lo natural, y como digo, en su facultad, y que este tenia dicipulos, todos de gran ingenio, y agudeza, y para examinarlos en lo que les auia enseñado, los llamaua, y proponia vna dificultad de su ciencia, à la qual ellos respondian cada vno su parecer: vnos bien, y otros mejor: y otros mas auentajadamente; mas ninguno daua en el punto de la perfeccion de aquella declaración que pedia la dificultad; y así el maestro les dezia, y alabaua lo que auian dicho, satisfaciendo a cada vno; mas el les dezia en vna palabra, todo aquel misterio, en que tantas auian ellos gastado, y con solo ella les enseñaua aquel secreto, y del quedauan ellos mas maestros, que de todo lo que acerca desto auian discursado. Todos quedauan espantados de lo que sabia su maestro, y tan concluidos, y con-

rentos, que se iban à abraçarle, sin poder hazer mas, ni hablarle palabra, estimandole de nuevo, y amandole mas que hasta allí. En esto me mostrò el Señor de la manera que de allí adelante entenderia sus palabras, y noticias, y que aunque cò la deuocion que vna alma tuuiese estando ilustrado el entendimiento, y la voluntad mouida, podrian ofrecer razones, y afectos buenos, y el demonio agudezas suyas, todo cessana en llegando este Señor, cuyas palabras son serenidad, y amor, y llenura de bienes, delante de quien todo nuestro saber es ignorancia; mostròme aqui claramente los efectos de sus palabras, y la luz que echan de si, la diferencia de sus noticias, y como todo lo demas era baxeza, y aunque otras vezes me auia su Magestad ensenado el como le conoceria, aqui fue de vna manera, que parecia infalible el saberse para siempre quando era este Señor el que se manifestaua, y da a conocer. Algunas vezes me acuerdo quando bueluo a mirar los efectos que causa en mi vna palabra suya, los que hizo en el Cenaculo despues de resucitado, aquella visita, y aparecimiento a sus Santos Discipulos; ansies, que se pone en el alma como Rey, y absoluto Señor: desto han dicho otros mejor, que yo sè entender. Pues digo, que todas las dudas que se me auian leuantado cessaron luego, y quedè en la serenidad, y paz que este Señor dexa al alma que el visita, y con vn consuelo grande, de ver ya acabada aquella obra, y casa suya, con tan gran gusto de todos.

Antes de la Misa entrò el Obispo à

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

acerar con autoridad de Secretario, y testigos la fundacion, y esto era con intento de nombrarme por Priora de allí, para q̄ naide pudiesse sacarme de aquella casa, porque se temian que la de Valladolid me bolueria à llevar presto, por no auer acabado en ella el trienio, despues de la eleccion; para assegurar esto, no sè que escrituras se hizieron. Dauame nuestro Señor aqui bien a entender quan injustamente descauan mi asistencia, allí, ni en otra ninguna parte, que muy claro me ha mostrado su Magestad, que no he puesto nada en estas sus obras, aunque para confusion mia, permite lo imaginen, tan fuera de la verdad; el por su misericordia se la muestre a todos los que tan engañados estan.

Pues en acabando de hazer estos autos, se fue a la Iglesia el Obispo, y se hizieron los Oficios, como he dicho. A la tarde se encerrò nuestro Señor, y entrò otra vez à dar los habitos en el Coro, creò, a cinco doncellas, todas pobres; mas muy virtuosas; y ansi las remedio este Señor, y con bien particulares medios las traxo a la Religion, que por no alargarme aqui no lo digo, y porque v. merced lo sabe ya: quedo hecha nuestra nueva casita, a donde començò nuestro Señor a traer nos a todas con tan nueuas ganas de servirle, que parecia se entraua entonces en la Religion. Todas las que entraron ayudauan bien a esto, que tenian grandes deseos de su aprouchamiento, y ansi se asentò luego la casa, que parecia que auia muchos años que lo estava, de manera que todos a labauan a nuestro Señor.

VIDA

VIDA Y VIRTUDES
DE LA VENERABLE MADRE
MARIANA DE S. IOSEPH,
FVNDADORA DE LA RECOLECCION
*de las Monjas Recoletas Agustinas, y Priora del Real
Conuento de la Encarnacion.*

LIBRO TERCERO.

INTRODVCCION.



ESTE Tercer libro contiene, Lector Catolico, vnos papeles que se hallaron, en que la M. Mariana de S. Ioseph, daua cuenta a sus Confessores del estado de su interior, y misericordias que nuestro Señor la hazia: estan todos escritos de su mano, menos dos, de los menores, que hallè en el libro que diximos, hizo copiar el Doçtor Gerónimo Perez, donde estauan con los demas. Helos corregido cõ los originales, con el cuidado que pide la materia, de cosas tan raras, y sobrenaturales. Pido al que con recta intencion leyere estos papeles, buelua à passar los ojos de la consideracion por lo que ha lei do hasta aqui, con que se hallarà mas instruido, y facil, para lo que resta de la jornada. Escusado es a mi rudeza, alabar, ò encarecer lo venerable, y grande destas cosas; los que los leyeren alcançaran dellos mas, ò menos, conforme a su capacidad, y espíritu: y el que menos ternà colmada materia de admiracion, y alabar a la Magestad Diuina, que tan admirab le esen sus Santos, y se mostrò

tanto en esta querida Esposa suya.

Solo aduerto, que el papel de que haze mencion en el capitulo doze del libro, precedente, en la columna primera, folio 113. es el primero de este tercer libro donde mas estendidamente refiere la misericordia que nuestro Señor la hizo, por las Octauas de Nauidad, de aquel año. Traigo a la memoria las palabras de la Venerable Medre, en la columna segunda, en que dize: *Yad. m. sabe que esto es conforme a mi flaqueza, que la essencia de la gloria de Dios, bien se q̄ no mereç co yo verla en esta vida, ni en la muerte.* Sin embargo queda larga licencia al doçto, para que ajustando lo que contiene este primer discurso, y otros semejantes, con las mas ciertas reglas de la sagrada Theologia, y lo que resueluen los Santos y Doctores, cerca de si puede verse la Essencia Diuina en esta carne mortal, ò en que modo, y sentido juzgue destas comunicaciones, conforme a lo que la opinion mas Catolica, y segura diere lugar, en fauor desta Religiosa virgen, y sus heroycas obras, y virtudes.

IESVS MARIA IOSEPH.

I. Año de 1605.

EL MODO Que traigo de oracion desde Nauead, es vna presencia de nuestro Señor continua; y para dezir como es, siempre siento en cogimiento, y temblor, de la grandeza con que se muestra su Magestad amorosamente al alma, dandola que siempre le mire, y vea como hinche cielos, y tierra cō todas las cosas criadas: esta contēplacion de la Essēcia, la trae toda absorta, y con tan grande asistencia en este bien infinito que se le comunica, que jamas se puede apartar del, ni por vn punto; de manera que ni durmiendo, ni asistiēdo à negocios exteriores, le pierde de vista, sintiendole, y como poseyendole en su reino. Las comparaciones que para declarar cosas tan superiores se ofrecen, todas son tan grosseras, que haze defabrimiento el traerlas: Con todo dirè vna para darme a entender, y es; que quando estamos al Sol, aunque anden muchas motas del poluo que se leuanta, no por esto dexa de calentar, y alumbrar con sus rayos; de manera que no le pueden quitar q̄ haga sus operaciones; pues así es acá, que las cosas que otras vezes solian impedir à estar con este Señor cō quietud, ya no son mas que los atomos, y muy menos; porque con solo mirarle no puede el alma diuertirse, ni escapar-se de la refulgencia de sus dulcissimos, y amorosos rayos; y sin que la impidan despacha los negocios que se ofrecen, y sin aduertir mucho a ellos, salen mejor que si pusiera mucha atencion. En esta presencia de nuestro Señor trae también la de los Santos, y Angeles, la Virgen nuestra Señora, y su Santissimo Hijo, q̄ todos parece se le dan al alma por compañeros, y gozando de sus bienes en el Señor, se alegra de sus mayores aumentos, y por ellos da gracias al dador, y todo le sirue de mayor gozo, y consuelo; aqui experimenta en sí aquello que dize San Iuan: *Vidi turbam magnam*, &c.

Descubrefese este reino con tan gran magestad, y alteza de espíritu, que la parece está ya en aquella Ierusalen Ciudad santa, gozando de la gloria que allí se comunica; y así ya no tiene deseos de morir-se, como otras vezes, que la traían estas ansias a pique de perder la vida, por verse ya con su dulce, y querido Esposo; mas aora (como ya he dicho) está contenta, aunque se alargue la vida; porque sus esperanças se le han buuelto en alguna manera en dulce possession. El trato con los Santos es de ordinario; porque lo son en acompañarla, y así con facilidad impetra sus auxilios, y aunque su comunicacion es dulce, y amable, el q̄ lo es infinitamente la lleua tras sí, que estando el presente, no pueden satisfacer Angeles, ni Santos. Con esto parecē las cosas de acá de muy poco valor, ó ninguno, y de aqui le viene vn total oluido dellas, y desfasiēdo de todo; aqui le ha dado este Señor a conocer los grados mas aventajados de los Angeles, y sus oficios; los quales alcançaron con el mas alto conocimiento de Dios nuestro Señor, y por esto le aman mas vnos que otros: aqui se le ha enseñado al alma, que en quanto mas conociere, amarà mas, y que este conocimiento se alcança por el agradecimiento; y así anda siempre con cuidado de aprouechar en ser agradecida. Estas dos virtudes tienen los Angeles con gran preeminencia; y quando el Señor quiere enseñar esto al alma, y la excelencia destos bienauenturados espíritus, y la perfeccion, y asistencia con que le siruē en los oficios para que los criò, es muy gran merced, y las vezes que su Magestad me la haze, queda el alma enseñada à seruir à este Señor con reuerencia, y respecto, junto con vn amor entrañable: algunas vezes he deseado poder dezir como hazen esto; porque me parece se holgaría v. P. a mi, sè dezir, que me han quedado otros muchos efectos arto provechosos para reformar los diuertimientos delã-

te de la Mageſtad deſte Señor, y la compoſicion de las acciones que con mirarlos ha querido enſeñarme: yo era devota ſuya toda mi vida, y aora le tengo mas amor; porque ſiruen à eſte Señor mio dulciſſimo con fidelidad, y cuidado, y quando veo las faltas que yo hago en eſto, y deſcanſa mi alma con ſu puntualidad, y leſ pido hagan por mi gracias à ſu Mageſtad, por las infinitas miſericordias que ſiempre me haze, que no ſè como viuo, faltando tanto en la correſpondencia dellas, que cierto ſon tan grandes, que no ſe pueden dezir, y tengo por milagro de la providencia deſte Señor, el poder aſiſtir a otra ninguna coſa, mas de à mirarle amandole: es verdad, que en las obligaciones, y negocios forçoſos ſe aſiſte; mas en los que no lo ſon, artas inaduertencias ſe hazen, y en lo que llama el mundo prudencia, y entendimiento; porque le tiene anegado el conocimiento ſuperior de las infinitas grandezas deſte amable Señor mio; el qual tiene aborta la voluntad, y conſumida en ſu infinito amor; de manera que hablando propiamente, ſegun lo que entiende, y ſiente el alma, y a ella no obra; porque el Señor es el dueño, enſeñandola, como es el que todo lo haze amandole; porque el dà el amor, y la correſpondencia, da las noticias, y da el aprecio dellas, da el conſumirſe el alma, y da el recibirla en ſu eſſencia, haziendola franca la entrada a ſus eternos gozos, y enſeñala, como es Rey pacifico, y que pacificamente le gozan los de ſu Reino; al qual la admite. O que bienes ſe le deſcubrè tan ineſtimables; que riquezas tan liberalmente dadas, y que Señor la acoge tan infinito en todo biẽ! Aqui es el eſtar agradecida, y conocer quanto mas indigna es deſtos dones, que otra ninguna criatura: O quien pudiera dezir lo que aqui paſſa, Señor mio, para que todos os amaran, y ſirvieran! el caudal que dais, para que pague el alma, que ſois vos miſmo el deſcanſo que ſe ſigue deſtas dulciſſimas correſpondencias, los confortes, y enſanches con que que-

da el alma con eſta nueva reedificacion que eſtais haziendo ſiempre en ella: O Señor, conozcan os ya los del mundo, hundan aqui ſus pretenſiones, conuirtendolas en ſolo cuidar de grangear vueſtra voluntad; acabemos ya cõ ellos, bien, y gloria mia, que no es juſto que almas que criaiſteis para tan excelentes indias, anden cargadas de tierra, y de vaſura. O ſi fueſſe yo buena ofrenda, y ſacrificio, para que quemada en braſas, le gaſſe a ellos eſta luz verdadera, que de vos ſale: ò Señor haceldo ya, y todos vueſtra amable voluntad: dirè diſparates, y es mucho no hazerlos; a todo acude el Señor, aplacando los afeçtos con los pacificos açtos que enſeña en eſta eſcuela de amor; pareceme que las virtudes que aqui ſe exercitan, mas ſon Caridad, Reſignaciõ, Humildad, y Agradecimiẽto: porque en eſte reino que. Aqui ſe ha deſcubierto, no ſe haze mas de amar, mirando ſiempre al amado, y lo q̃ ayuda al alma, à mas amarle, y mas gozarle, es ſolo lo que la da guſto, y el del amable Señor, es ſu deſcanſada gloria; y aſi eſtã totalmente reſignada, y conocida: deſto crece en agradecimiento, aumentandole ſu Mageſtad eſtas virtudes, conforme a las noticias que la va dando de ſi, que ſon tantas, y tan ſuperiores, que no ſe pueden dezir con diſtincion; porque ſe paſſan de buelo: algunas vezes me acuerdo de lo que dixo San Pedro quando vio a Chriſto nueſtro bien en la tranſfiguracion; y como muger le diſculpò, aunque a mi parecer es eſto; y mas porque aqui ſe ve à Chriſto glorioſo, y no ſe ſatisfaze el alma en ſu Humanidad ſantiſſima, haſta que el Señor abre el ſeno de ſu Diuinidad, a donde ſe ve el alma reinando con riquezas infinitas (como ya dixè) que ſe las apropria ſu Mageſtad, con la liberalidad de ſu larga miſericordia; aqui canta en ſu modo con verdad, y ſeguridad. *In pace in id ipſum, &c.* Goza del amor que la tiene eſte Señor dulciſſimo, crece la conſiança de q̃ aquellos bienes han de ſer ſuyos para in eternum, conoce que ſon dados de gracia,

cia, con esta confianza vine en paz, y aun que desterrada, quanto al cuerpo gozofu, con las prendas de la posesion; que desde luego se le han dado, anda alegre, y sin acuerdo de otra cosa, ni puede tener atencion a nada, y de si està tan olvidada, que dificultosamente puede advertir a las indisposiciones corporales, ni dar cuenta dellas, ni saber dezir de donde me procedan, sino es que las cause la gran flaqueza, y falta de fuerças que tengo, desde que nuestro Señor ha dado este continuo incendio en el alma, los dolores siento; porque son dados de su mano, y ellos misericordiosamente, y se que gusta su Magestad de que los tenga; y así los arrecia quando es seruido; mas no me quitan el andar, y quando las fuerças no estan muy acabadas acudo a la Comunidad: no entiendo yo como siendo tan recios, puedo andar en pie, algunas vezes parece que me descoyuntan, y los que nunca me faltan, son en las espaldas, y pies, y manos, de donde me sale vn excessiuo ardor, tambien es ordinario tenerle en el coraçon, y dolores, con otros sentimientos arto grandes. Ya he dicho à v. P. como me hizo el Señor esta misericordia; y así no la pongo aqui: lo que me haze algunas vezes reparar, es que tengo vn modo de insensibilidad en el natural, que quando me aprietan algunos achaques, aunque me hazen remedios, no siento que me alivian, ni me dañan, y esto he mirado con cuidado, parecemè que el alma le tiene puesto todo en atender a las influencias del Espiritu Santo, que le siente presente: todo lo demas tiene por accessorio, solo aquello que toca al seruicio de nuestro Señor, que estas cosas por pequeñas que sean le dan cuidado, y las estima en mucho. Esta presencia de nuestro Señor le sirve de libros; porque para exercitar virtudes, se le muestran en los Santos, y en la Virgen nuestra Señora, y su santissimo Hijo: alli se le descubren vnas minas hondissimas, con infinitas profundidades, y enseñanças muy leuadas, y vese bien la verdad de nuestra

nada con tanto asiento, que ni leuanta al alma que la estimen por todos caminos, ni la aniquilan las desestimaciones, ni que todo el mundo la tenga en poco, y desprecie, y aunque conocia mucho hondo en las virtudes, aora es con muy mayor luz que hasta aqui: dixè arriba, q̄ con facilidad se valia de los Santos, es tanta, que con solo vna vista sencilla los halla de su parte, y la comunicacion de ellos, la tiene cõ vn silencio descansado, sin que nada la diuertta de mirar, y gozar del Señor, que es quien gouierna, y sustenta estas correspondencias, y es tanto el amor q̄ halla en estos Cortesanos, que la hazen fiestas, y se alegran con los fauores que ven que la dà el Señor; en fin la admiten con gusto a su santa Congregacion: porque la ven lauada en aquellas corrientes caudalosas de aquel rio, que dize San Iuan, que riega estos floridos arboles del Paraiso, que es este cielo, y este Señor, a donde salè los olores destas flores hermosas; y en su compañía gozamos principios de aquellas bienauenturas prometidas por Christo nuestro bien, y ganadas por el; yo quisiera poder dezir lo que aqui se entien-de, y goza. Esta es la oracion que tengo, sin poder hazer mas de dezir: *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Y admitiendo el Señor esta pobre ofrenda, el pone con su mano el sello de su amor sobre este coraçon suyo, y con dezir, que sea huerto cerrado, le cierra, porque no da, que se pueda dezir lo que con su liberal amor ha puesto en el, solo da deseo de q̄ a todos corra la cortina, para que ya el mundo sea cielo; esta ansia se leuanta algunas vezes, aunque ya no ay ninguna que dure mucho; porque lo que puede desear lo tiene en casa, con esto no echa menos la soledad que solia fatigar mucho, el no viuir en ella, y no la estorua la compañía (como ya dixè) porque a donde quiera està sola con su Rey, y Señor, y en el halla, y goza de sus dulces coloquios, sin que nadie se lo vede, ni le turben aquellas superiores correspondencias amorosas. O si pudiera dezir qua-

les son, quan dulces, y amorosas, generosas, y fuertes, tan llenas de todo bien, y sin rassa la pobreza de nuestro ser, alegre, y conforta; porque el amado es su sustento, y sus riquezas son las deste Señor, y mas conocer su nada, la haze mas agradecida, y este agradecimiento la haze mas capaz de mas recibos. O q̄ armonias passan aqui tan sin ruido, que vida tan quieta, y sola, y tan acompañada, y entretenida, y como no hazen falta los amigos, ni los Santos, ni los Angeles; aqui goza, y se le comunican aquellas siete luces, que dize San Iuan, que son los siete Donos del Espiritu Santo; los quales obra el Señor en vn modo muy leuandolo: no se como v. P. me manda que diga lo que aqui passa, es imposible, ni los Angeles podrán, ni todos los Santos juntos, que los vnos, y los otros con todas sus riquezas, y resplandor, y luz de entendimiento, parecen gente aldeana, y corta delante deste Señor amable; los quales estan con vna reuerencia, y temblor, que mirarlos basta para quedar vn alma humilde para siempre, a la qual tiene este infinito amor, y Señor mio en vna continua admiracion, acompañando a estos bienaventurados, no haziendo mas de dezir: Sanctus, Sanctus, y aunque siempre se repite esta cancion, jamas cansa, si no en vn pasmo admirable, viue en el Señor, a su parecer, sin fe, ni esperanza: por que ve tanto el alma, que todo lo que le han dicho es poco; y en quanto mas ve, mas conoce que ay por ver, y entender, y no espera; porque goza segun la capacidad deste estado, y si la suspende el Señor estos bienes, se goza con esta suspensio; porque la ensena, que para no morir le conuiene, y huelga de viuir; porque el lo quiere: es cosa admirable ver como obra aqui la resignacion; y ansi tiene por gloria, que la encubran estos bienes, quanto al sentir, a los que la seguridad de que los trae consigo, jamas falta; quando los goza traza quanto quiere, y todas sus trazas tiene sin embaraço: en fin obra con el infinito poder deste dulcissimo Señor; y quando su Magestad quiere sus-

pende estas noticias, y da al alma vida de ansias, de verle, y gozarle, y otras semejantes, son tales que abraçada en vna llama acabaria, si su Magestad no proveyesse de aquellos actos pacificos, que he dicho; en los quales descansa por algun tiempo; mas tornan tan eficaces, q̄ van acabando esta vida mortal a mucha priessa, y lo padece el natural de manera, que me ha sucedido irme a alguna parte escondida, para morir a solas, y sin que naide me haga ruido a la partida: es grande la seguridad que tiene el alma, de que es querida de su amable Señor, q̄ verdaderamente cree entonces que no le han de sufrir sus amorosas entrañas dexarla ausente, y con esto muere en suma alegria: a este tiempo acude el Señor con su infinita prouidencia, dando aquellos actos de resignacion, con que pacificamente se dexa en sus brazos, admitiendo los regalados faouores; con los quales se quieta, aunque tornan muchas vezes. De quinze dias a esta parte, que con tener presente a este Señor, aunque no por el modo que en este papel he dicho, sino como otras vezes, que ya v. P. lo sabe: Digo pues, que en su misma presencia se leuantan estas ansias tan presurosas, que se lleuan tras si el coraçon, y sensiblemente parece arrancarse, y desahazerse, por irse a esta Magestad amorosa, y infinitamente amable, y todos los huesos del cuerpo parece que hazē sentimiento, y quando el natural llega a acabarse, es cosa admirable ver como cierra este Señor las noticias de sus tesoros, y satisface al alma de que los absconde. Ya he dicho, que estos dias me trae ansi, y aora el coraçon tan abraçado, que me parece que si me despedazaran, no lo sintiera, y aunque resignada, ausente, y combatida de poderosas olas esta alma; por irse a las manos del que la hizo a su imagen, y semejança. Estando con nuestro Señor, aurá dos dias, y auendome moderado estas ansias, a mi parecer presto me dio a entender, que lo hazia; porque si mucho tiempo me viera con estos deseos de morirme, con el amor grande que

que su Magestad me tiene, le venciera mi tormento, y soledad, y me llevara cõ figo; y que me las aplacaua; porque era menester que viuiesse por aora. Si se firme y gulta dello, resignacion da para que dure con gusto el destierro, hasta que se acabe el mundo; mas no sè para que pueda ser buena tan miserable, y desagrada cida criatura. Ya he dicho lo que he podido, y no sè como va, v. P. lo entenderà, que tantos bienes juntos no se puedè declarar, sino confusamente, y desayuda el poco tiempo, que no me dexan escribir con quietud; y ansí creo se le parecerà.

II. Año de 1605.

EL CAMINO Por donde aora me lleva nuestro Señor, es de tanta serenidad, que luego pasan las noticias; y ansí con dificultad se pueden referir. Escriuo en confianza de que es gusto de nuestro Señor, pues se me ha mã dado: inuocando la gracia del Espiritu Santo, digo, que ayer despues de auer comulgado, me hallè con particular señorio en este modo de presècia de nuestro Señor, manifestandose a mi alma cõ grã magestad, sin dar lugar à que pudiesse ver, mas de solo a este Señor dulcissimo, comunicandose con mas particular gozo, q̃ otras vezes, aunque con espera de alguna borrasca; la qual se me anunció desde la noche antes; estuue poco cõ este Señor, digo dándole gracias por este singular beneficio, q̃ a mi indigna quiso hazerme; lo qual suele castigar con vnã pena interior, dada de su mano. Sali, cõ mo he dicho, presto del Coro, a donde me sucedio lo q̃ v. m. sabe, luego me dio nuestro Señor esta pena, q̃ he dicho, jũto con dar licècia q̃ fuessen cõbatidas mis inclinaciones antiguas de mis enemigos, cõ grande fuerça, a mi parecer, dizièdo a mi flaqueza (q̃ lo estaua mucho) q̃ ya estaua perdida sin remedio; porque mis engaños se auian ya descubierto, pareciamè que con esto no auria quiè quisièsse encargar se de mi alma; porque la persona desengañaria a todos de mis

enredos, y que hallaria muchos de su parecer. Y lo que mas podia apretarme, era persuadirme à que era la verdad todo quanto dixessen en esta parte: era mucho lo que se ofrecia, y la bateria que se daua al alma, por el camino q̃ v. m. sabe, que fue le ser otras vezes. Mas duraua à ratos; por q̃ de quando en quãdo sopla u el Señor, y con su amable presencia esparcia toda esta multitud de espinas, sin dexar rastro ninguno, y como yo soy rã miserable, tornaua à mirarlas, y a sentir q̃ se les boluia à dar licècia, para que continuassen la guerra, que cada vez era mayor. No sè como era esto, que con este alboroto (que era muy grande) hallaua en el centro del alma el mismo asietto, y serenidad, que sino passara nada, hallandome siempre en el Señor, descansando los ratos que gustaua de manifestarse; esto durò todo el dia, y con arto trabajo del cuerpo; porque estaua la salud, como v. merced sabe. En vno destes ratos de quietud, quiso nuestro Señor mostrarme como era esto que passaua por mi, para reparar (segun aora me parece) vn poco de recelo que se me auia levantado, de que tornaua à sugetarme a la flaqueza antigua en las virtudes, al fin, quiso este Señor mio, como digo, consolarme, mostrandome que era aquello que por mi passaua. Pareciamè que me via, con claridad muy distintamente en nuestro Señor sola, a donde se me mostraua la pelea que passaua entre mis enemigos, y las virtudes que el Señor ha puesto de su mano, que resistian con valor; del qual yo dudaua; en particular se me dio conõcimiento, de que la fortaleza, y humilde resignacion, no estauan dormidas, como a mi me parecia; antes se mostrauan que eran el arrimo del alma; la qual me mostrò nuestro Señor, q̃ estaua con grande sosiego y reposo, y en esta serenidad manifestò estas virtudes en vn modo de luz clarissima, que parecian vnã estrellas muy claras, cuya hermosura alegrò mi alma mucho, q̃ parece me quitauan el temor q̃ se me auia leuãtado de las faltas q̃ auia hecho en la ocasiõ passada. Dio semeã

entender como estas peleas las permitia el Señor para mayor bien de la alma, y desta uallí ayudáola para q̄ no cayesse, aunq̄ a ella la dexaua sin luz, a su parecer. Entendi que la mayor guerra que se me haze, es para quitarme el ánimo; y afsi parecia alentarme el Señor con algunas semejanzas que diré a v. m. Diome su Magestad aprecio de lo que auia sucedi-do, por algunas razones, que me parece no son buenas para aqui. Quedaron-me deseos (aunque no muy uiuos) de mas perfeccion, y de exercitarme en to-do lo que a esto me ayudasse.

III Año de 1606. en el mes de Agosto.

ESTANDO vn dia en la presencia de nuestro Señor, en el modo que he dicho a v. p. deshaziendose mi alma con vna gran avenida de su encendi-do, y dulcissimo amor; el qual obrava en ella aquello que dize David. *Audi filia, & uide, &c.* Hasta *Quoniam ipse est Dominus Deus tuus, & adorabunt eum.* Y adorando al Señor, y amandole cō todas las fuerças de mi alma (que al parecer eran muchas, y esforzadas con el infinito poder suyo) olvidada de todas las cosas, y de mí, se hallaua mi alma riquis-sima, y tan fauorecida del Señor, q̄ mostrandola el mucho que la tenia, parecia ya no poder sufrir dexarla mas tiempo atada a esta mortalidad; y la persona de Christo nuestro Señor parecia echar la mano para ponerla entre sus escogidos; el qual me parece estaua con mucha mayor gloria, resplandor, y magestad, q̄ otras vezes, cuya hermosura abraua mi alma, y en vn modo de uisiformidad altis-simo, me hablaua las tres Diuinas Per-sonas, penetrado mas, y mas mi alma cō aquel amor no errado, ni decible; pare-cia allegarme a si, y cō vn modo de amo-rosa, y quieta eficacia queria lleuarme a la segura holganza, y amable Ierusalén; la qual se descubria con mucha mayor hermosura, y grandeza q̄ otras vezes; y como he dicho, el amor q̄ el Señor me mostraua, era grãde, cō el qual infundia

en mi alma vnas ansias de su gloria, que del todo robaua mi coraçõ, y cō la igualdad q̄ haze el amor perfecto, aun entre los objectos tan distãtes: y mirando yo quan al principio estaua esta casa, y q̄ parecia se haria otras a dõde este Señor se siruiria: comecẽ cō mi ignorancia a re-presentarle, q̄ conuenia detenerme algũ mas tiẽpo, y trocandose las fuertes, to-mando mi dulcissimo Señor mi causa por suya, y yo la de su seruicio por mia, sufrì cō su bõdad, q̄ durasse esta cõtien-da entre su infinito amor, y el q̄ del pro-cedia a mi alma, aunq̄ todo lo obrava su braço poderoso, queria cō el leuatar mi nada cō sus dulces y amorosos faouores, enriqueciẽdome con poner en mi coraçõ el ardiẽte zelo de su hõra, y el aprouechamiento de las almas, por quẽ em-biõ a su ynigenito Hijo, y olvidada yo de mi particular deseãso y gloria, boluia muchas vezes a suplicarle me dexasse trabajar mas en las cosas dichas, y de cada vez parecia encẽderse mas mi alma en estos deseos; los quales la deshazian de nuevo, y a ellos boluia el Señor a mostrar me mas el amor q̄ me tenia, y q̄ por el q̄ria ya abreuia el destierro, queriẽdo mas q̄ yo saliesse del, q̄ no lo que yo alegaua. No sè como era esto, q̄ junto cō el fuego de los deseos de padecer por este Señor, y seruirle en esta vida, se decretia mi alma por irse cõ el, y pos del, q̄ era vna amorosa inuenciõ, q̄ yo no sabrẽ de zir. En sin dando el Señor licẽcia a mis amorosas porrias, me cõcedio mas vida, y ocasiones en ella de seruirle, padeciẽdo en mi, y en las q̄ de nuevo mostraua q̄ se ofrecia, y fortaleciẽdo en mi la cõfiã-ça de q̄ le auia de seruir, y su Magestad agradarle, comecõ a llouer su amor efica-caces auxilios, para ualerosos deseos de darle gusto, y vn grãde aprecio desta vi-da, y de las cosas que en ella sirven, para mas agradar a este Señor, y vna estima del tiempo tan grande, que qualquiera minuto que se passa, me parece vn tesoro inestimable. Quedome en el alma tan gran anchura, y contento, que muchas vezes sin sentirme me hallo con vn mo-do como de desasõ cō los Sãtos, y espiri-tus

tos bienaventurados, pareciendome tēgo yo mas que ellos; pues aun estoy en parte a donde puedo tomar (mereciendo) a pechos las cosas que tocaren al seruicio de nuestro Señor. Y aunque ha muchos dias que su Magestad me auia hecho esta merced, de estimar la vida por la que en ella ay de cruz, aora es con mas particular aprecio, y alegria: he quedado de aqui con tanta ansia de padecer, que muchas vezes me hallo preguntando a las criaturas, si me sabrā dezir a donde hallarē trabajos, y si ay alguna que los tenga, y no es pequeño no tenerlos. Esta es la leña que aora se quema; los del cuerpo, que en otro tiempo fueran grandes; porque van creciendo: en el presēte son nonada, y no siruē sino de reclamo para mayor ansia dellos. No sē que riego hizo el Señor a las virtudes, despues que su Magestad; y misericordioso amor mio, me hizo esta merced, que parece han quedado con vna notable fertilidad, y espíritu de alegria en mi alma, que todo acaecimiento se la aumenta. La resignacion reina pacificamente, sin que nada perturbe la paz, ni la confiança: el amor con los proximos es con aumentos conocidos. Parece ha querido nuestro Señor que palpe yo las prendas que de sus dulcissimas manos dexò en mi alma; la qual como no halla nombrēs que dar a su amoroso Emperador, calla delante del, contentandose con solo dezirle: *Dilectus meus mihi complacuit*, &c. Andando halla nueuos tesoros de que gozar, y lenguaje con que la entiende, mirando siempre las finezas que este Señor haze con los que bien quiere. O que cosas comunica, que amorosas palabras, y que dulces entregas de vnas riquezas no merecidas, ni entendidas, q̄ la misma alma admirada le suplica q̄ se aparte, q̄ no son cōpatibles con su gran magestad, y cō esta la enseña à ser humilde; y la fuerça de esta virtud haze, q̄ de nuevo le diga: *Fuge dilecte mi*, & *assimilare capræ*, &c. No por q̄ muere de amor, q̄ ya la ha fortalecido, sino por q̄ admirada, y deseosa de

seruirle sin tantos recibos, aunq̄ el agradeciēto crece al paso de la humildad; y con ella buelue a dexarse en las manos deste Señor, para q̄ mas la enriquezca. Que diferencias de colores se descubrē, pareceme a mi puede con verdad dezir el alma. *Flores apparuerunt*, &c. Y entiendo yo q̄ aqui sentia la Esposa estas diferencias, y como no ay palabras para declarar lo q̄ aqui passa, y las riquezas cō que se halla, ponēle nōbre de flores, q̄ es tierno, y gustoso, y humilde; pues nacen a donde las puedan pisar, y en tierra, y si es la de mi coraçō, qual tan mala, indigna de biē, mas como es tierra nuestra, es el Señor el q̄ entra a la parte, y el q̄ la siēbra, y riega, y sea el q̄ se dē gracias infinitas por su amorosa liberalidad. Amē.

III. Año de 1606.

L V E G O Que comencē a hablar con v. merced, senti que se encēdia con fuerça el fuego, que estos dias he traído en el alma; mas fue creciendo de manera, que me parece ha muchos dias q̄ no he sentido el alma tan abraçada; porque aquel fuego en q̄ suele cōuertirla el Señor, estaua tã crecido, q̄ yo no podia hallar otra cosa, ni la via en mi, ni mas que al Señor, que era el que se comunicaua en este fuego. Pareciame se quexaua de que reusaua el acabar en sus manos, y de q̄ no queria dexarme en ellas del todo, y sin hablas entendia esto, y le respondia, q̄ ya no era mia, q̄ por el me auia dexado en las manos de la obediēcia, q̄ era la q̄ me mādaua q̄ del todo no me dexasse. Hazia yo por diuertirme, mas no podia, q̄ a lo q̄ me parecia, ya yo no era la q̄ via, sino la llama de aquel amor, q̄ por amor se hizo hōbre: ardia fuertemente quādo le miraua niño, q̄ se me ofrecio algunas vezes, y si para escaparme queria aprouecharme del exercicio ordinario (que es aquel modo de presençia suya, que v. m. sabe) todo me inflama mas: pareciame q̄ hasta el cuerpo se me auia conuertido en fuego, y como la memoria de obedecer a v. m. no me de-

xaua, ni podia hazer nada de mi parte, via q̄ el Señor auia tomado la mano, y así el natural parece tomara dar gritos para alentarfe, y poder con tanto, como se le daua; con esto pensaua yo que descansara, y sin sentirme di algunos queixidos, echando la culpa a la indisposicion que tenia. Nada me foflegaua, aunque en lo interior lo estaua mucho, y tuuiera por dulce gloria acabar en medio de aquellas llamas. Quando respondi al Señor lo que dexo dicho, me parece començò aplacarfe aquel incendio, que duraria hora y media. Quèdè, como he dicho à v. merced, que ando estos dias, y alli me parece me daua el Señor fortaleza, y confiança de que se iria mi alma purificando, y quitando de las muchas faltas que hago, que era lo que pedia, y ser para siempre vna cosa con este amoroso bien, sin que ya me cayessen manchas. No sè yo dezir estas cosas tan interiores, que para las ordinarias, sabe v. merced bien no tengo habilidad, ni entendimiento para dezirlas.

V. Año de 1607.

DESDE El dia de nuestra Señora de la Expectacion me traxo nuestro Señor en vna continua oracion, por vn afecto encendido; sin discurso. En este fuego andaua mi alma consumida; algunas vezes en lo superior della, descubria el Señor vna muy alta noticia de la grandeza del inestimable beneficio, de auernos dado à su vnigenito Hijo: esta admirable diuina refrescaua el fuego que me consumia, aunque, como he dicho, sin ningun discurso, mas de vna simplicissima representacion desta misericordia. Duròme esto hasta el Domingo; en este dia, y noche se començò con mas eficacia, y atencion à representarme el Santo Nacimiento de Christo Señor nuestro, y esto era de manera, que me parecia estar yo entre las tres personas,

que en el pesebre sancto estauan, nuestra Señora, y el Niño, y el glorioso San Ioseph; y si algun poco con alguna ocupacion me diuertia, tornauan à darme entrada. Algunas vezes pedia la benedicion a estas tres personas, en quien hallaua amorosa acogida; pareciome vna vez me la echaua nuestra Señora, con beneplacito de su Santissimo Hijo, y Esposo. Diome aquella noche vna gran calentura, con bien apretado dolor de cabeça, que ni echada no foflegaua, ni se aplacaua la fortaleza con que me daua, diome el Señor animo para leuantarme a los Maytines de la vigilia desta fiesta; no pude dezir en todos ellos palabra, començè las Laudes arto ruin, y boluiendome a la consideracion deste diuino misterio con los officios que cantauamos, me hallè en aquella compañía, y estremado consuelo que auia tenido todo el dia: hizieronse todos los officios, y acabada Prima, salio vna Misa rezada, a donde yo recibí el Santissimo Sacramento, estando mi alma llena de recibos, y fauores deste Señor, que no pueden dezirse con palabras; porque todos eran obrados con la dulcissima presencia suya. Luego que le recibí, me fuy à vn rincón del Coro, y en sentandome, senti caberme à nuestra Señora, cuya alegría, y grandezas de espíritu se descubrian, llena de jubilos, y en todos sus afectos vnas profundidades sin suelo, en que se descubria algo de lo mucho que esta Señora alcançò à entender deste Verbo, que della tomò carne; traiale en las manos, era tan hermoso, que no pude apercebir nada particular, por ser tambien grande el resplandor que de sí echaua, y suspendida del todo entre estas misericordias de que gozaua mi alma, me parecio que nuestra Señora me echaua el Niño en mi falda, y brazos; y como mi coraçon estaua tan abrazado, sin esperar a mas començè à abrazar al Santissimo Niño; el qual me parecio se entraua en mi pecho, escogiendo mi coraçon para reclinatorio: Con esto

esto me parecia no era yo la que alli estava, mas que del todo desaparecida; solo auia quedado Christo, y su gloria, que era la que alli resplandecia con vna alteza de gozos, q̄ de solo escriuirlo aora, se derrite mi alma, y quisiera q̄ el Señor diera licencia à vno de los Serafines que alli estauan, para que escriuiera lo que con esta criatura miserable, y ingrata hazia este Rey soberano, que entendiẽto humano, no puede dar lenguaje à cosas tan superiores. Parecia abrasarse me el pecho, y despues de auer estado gozãdo de estos bienes, quedè en vn gran silencio, y cercada de vna luz muy clara; la qual me parecia salirme del pecho, a dõ de estaua yo cierta que estaua el Señor haziendo todos estos efectos, y otros que yo no sè dezir: luego me senti buena, y sin ningun dolor de cabeça. Todo el dia anduue arto recogida, aunque con mi desagrado no supe guardar estos tesoros, y ansì comencè a sentir sequedad grande, el dia de Nauidad, auu que en el discurso de la noche me auia el Señor fauorecido. No sè qual de los dias de Pascua llegò a mi noticia vna falta que auia hecho vna persona que yo deseaua fuesse muy perfecta; creo tuue impaciencia dello, y esto, y la falta que della conoci, me inquietò. Boluio el Señor à enseñarme el camino de la paz interior, y doliendome de la falta que tuue en sentir mucho la de la persona, que dixè, vi quãto mayor era la mia. Diome con esto nuestro Señor vn desagrado de mi arto grande. El dia de la Circuncisiõ me representò su Magestad lo q̄ le auia cõfutado a su Santissimo Hijo, el nombre q̄ se le puso de Iesus: y como no solo han de ser los Prelados mayores en el nombre solo, sino q̄ pues su Magestad los escoge para que lo sean, hã de padecer por sus subditos, y en quanto mas trabajarẽ por el bien dellos, mejor se pareceran à nuestro Maestro Christo, que en dandole nõbre de Salvador, luego dio aquella poca de sangre, por señal, y principio de q̄ consumaria el oficio para q̄ vino al mudo. Dixome el Señor, que no me doliesse

tanto aquella poca de pena, que auia tenido por la falta de aquella alma, q̄ se me auian de circuncidar los gozos, y q̄ hiziesse yo de buena gana este sacrificio de carecer dellos, por cuidar de las almas que estauan a mi cuenta. Pareciame a mi que estaua yo resignada para dexarlos, mas aqui diome el Señor a entender que no, y deseo de estarlo mucho en su diuina voluntad.

Vispera de los Reyes, estãdo en Matines, me hizo el Señor reparar en como a pocos dias nacido Christo Señor nuestro, luego huuo quien le perseguiessè, y buscasse, para quitarle la vida. Aqui se me dieron a entender aquellas palabras: *Fili praebe mibi cor tuum. & prepara, &c.* Y como el estar tan conjuntas, denõta la presteza con que nuestros enemigos procuran apagar la centella que nace en el alma, con el riego q̄ haze Christo con su diuina sangre, y preciosos meritos, quando con la representacion, y memoria de su vida, y muerte, se encienden los afectos. Quedòme de aqui vna particular luz, y deseo de velar en el tiempo de los consuelos, para no descuidarme; porque las ladronas pasiones mias no me hagã perder. El dia de los Reyes estando en sermon, se me boluio a representar el niño, con grã hermosura, todo el causaua en mi alma vna nueva resurreccion de afectos encendidos, y tiernos; mas no sè que nueva gracia despedia de sus dulcissimas manos, q̄ cõ ellas sentia en lo interior del alma vnos frutos muy copiosos: experimẽtaua bien, q̄ dize de ellas la Esposa, q̄ son de vna hechura, q̄ no sabe tener cosa en ellas, q̄ pueda escõderla, y como todo lo q̄ ay en ellas, es tan precioso, todo enriquece, y aficiona de nuevo al alma. *Dilectus meus misit manũ suã per foramen, & venter meus intremuit ad tactũ eius.* Pareciame q̄ cõ cada meneo q̄ hazia cõ sus dulcissimas manos, era vn particular toque, cõ q̄ mas la desperraua a q̄ mas le amasse. Entendi biẽ como aquellas manos erã las q̄ auia criado todas las cosas, y quãto poder les q̄ daua para criar mas si quisiera. Reparè

como solas ellas eran las que hazian en mi aquellos efectos, y dixome el Señor, que solo su poder infinito pudiera auerme llegado a si con la mucha ingratitud mia; el qual se entendia por sus braços, y manos; con las quales auia facadome de tantas miserias, y tantas vezes, que me acordasse que era obra fuya, y el mi maestro en todo tantos años, sin auer tenido otro. Y es afsi, que hasta que sali de santa Cruz, nunca tuue Confessor, ni quien me diese luz, digo de ordinario, con quien tratar mi alma, como se verá en el discurso de mi vida. De todo lo que por mi ha pasado, nada me ha dexado tan admirada como la grandeza de la santidad, y gracias de nuestra Señora, parecen los Sãtos junto a ella, como vna pequeña centella junto a vn grã difsimo, y alto fuego. He deseado me diera el Señor, como dezir algo de lo mucho que en esta Señora se me descubrió: v. m. fabrà mejor los grados de sus virtudes, que si yo supiera dezirlas, no fueran quales son: gran bien es tenerla por Madre, y Abogada nuestra, con solo su amparo estauamos arto ricos: bendito sea el, que nos hizo hijos suyos, y alabente los Angeles, por la largueza de sus misericordias.

VI. Año de 1608. A veinte de Abril.

EL ESTADO que aora tengo, y siento, es vn desamparo grande de nuestro Señor, y de todo sentimiento de virtudes, cercada de tentaciones delgadissimas, y el entendimiento sin fuerças, para hazer reflexion en ningun examen, sin ser posible hallar razones para declarar este estado, y lo que por mi passa, aunque lo he procurado. Parece que toda mi vida espiritual va fundada en vn cimiento tan debil, que al primer aire ha de caerse todo; porque va sobre falso, y que los pensamientos, y asomo dellos, son obras consentidas en malos fines: el que causa ma-

yor miedo, es el de la vanagloria; por que aunque no se auerigua conocido consentimiento; el peligro en mi flaqueza, y la solitud, y delgadeza con que acomete esta tentacion, haze temblar, y como no se puede hazer fiel examen, aueriguando hasta adonde ha llegado, luego se representa el riguroso que se ha de hazer en la hora de la muerte, y parece està el alma como vn guijarro duro, en el qual no han hecho impresion las grandes corrientes de las aguas; que bien se ve ha hecho mucho el Señor de su parte, mas no para que haga el alma movimiento, ni de temor, ni de agradecimiento, ni la voluntad està dispuesta para aborrecer el mal, ni querer lo bueno, ni lo malo; mas padeciendo vn passo intimo, y total, se dexa sumir en este gran peso de la Cruz, que padece el alma toda, a la qual se le representã todos los actos con que hasta alli se han mouido sus potencias al mal, sin poder descubrir rastro de ningun bien, sino vn dolor, y pena tan profunda, que acaba los espiritus, y fuerças. Parece es este dolor a quel cuchillo de dos filos, que dize San Iuan; porque a qualquier parte que buelue el alma los ojos, halla quien la lastime, y hiera, y toda traspasada en esta asfugida vida, està como tullida, ò como vn niño recién nacido, que solo siente, y llora, sin poder dezir de que; porque, ni tiene discurso, ni lengua, ni sabe hazer acciones con que darse à entender, ni fa be distinguir lo bueno de lo malo. Parecerã disparate dezir, que està el entendimiento tan entorpecido, que no puede esto; pues no lo es, sino que passa afsi como he dicho. Pensar que se puede ayudar el alma, es imposible, ni hazer mas de lo que haze vn corderito que se dexa atar, y llevar al matadero sin dezir ay; porque aun el que xarse le han quitado, que ni aun, a esto acierta. Parece la han entregado à vna gran multitud de enemigos que la atormenten; mas ni teme, ni espera, ni se que obscuridad es la que tiene. Esta mañana me parecia que me via cercada de vna tiniebla grande, y que

q̄ grã numero dellos me atormentauã, y maceauan alma, y cuerpo; no sè como era, que todo lo via con gran escuridad. Parece se sienten en este tiempo los mismos efectos que se hallan en las suspensiones intimas del alma con nuestro Señor: porque alli obra sin saber como, y acude a sus obligaciones, y cuidados de ellas, sin que la cuesten trabajo, ni reflexion en lo que haze; mas esto todo es gozando de aquella profunda, y regalada vnion que causa paz segura: acá es por vn modo de traspassamiento en esta intima pena, de la qual lleuada toda el alma no sabe quien la lleua a las obras que haze, mas de que las haze, y acude a lo que siempre, como vn ciego que va por don de le guian; mas es sin saber quien es la guia; porque la que lo fuele ser, que es la Fè, està aqui tan escurecida, que tampoco se conoce, porque a esta virtud, y a todas las demas las da fuerça la voluntad, que es el caño por donde se encaminan las aguas del Espíritu Santo, y como aqui no ay voluntad al parecer: por que aun della la han desnudado al alma: padece vna tormenta tan a ciegas, que no puede valerse, mas de hazer lo que he dicho, de dexarse entregar bañándose en la misma tribulacion, a dondè se ve anegada.

Despues que sali de Missa, me dio nuestro Señor à entender, era esta pena grande misericordia que hazia a las almas que el queria subir a muy grande cumbre de perfeccion. Diome vna gran estima deste modo de padecer, y aunque no se me concedieron alas para desear volar al Señor, quedè con alguna seguridad interior, mas sin poder obrar actiua, ni passiuamente segun el sentido: porque no me quedò luz ninguna, mas de vn abraçarme con aquella pena, y cõ vn simple desseo de que no me la quitasse el Señor, por sobrelleuar mi flaqueza; y ansí se lo suplicaua muy en lo intimo del alma, sin ruido de palabras, ni de afectos conocidos distintamente. Afloxòseme vn dolor grande, que he padecido desde ayer en el coraçon, que conocida

mente era causado de la pena, que he dicho; ha me dexado con arta flaqueza en las fuerças. Pareceme es vn grande sacrificio el que aqui se haze de la voluntad, haziendo della renunciacion total al Señor: porque viendose el alma sin ella, con desnuda resignacion, se dexa desnudar desta potencia, que es como dar la vida por el Señor, y quanto es de mayor valor la interior, tanto es de mayor precio este sacrificio de la voluntad. Passa esto por vn modo tan secreto, que no sè yo darme a entender. Pareceme a mi quiso dezir esto Christo nuestro Señor, quando dixo: Bienauenturados los pobres de espiritu, pues saben ferlo hasta desnudarse de vna cosa tan preciosa como su misma voluntad, que me parece a mi es aquel *Spiritu principali*, que dize Dauid, pues deste bien se desnuda aqui el alma, y huelga de verse desnuda, y pobre, y tan pobre, que solo lo sabrà quien huuiere experimentado, que cosa es verse vn alma sin voluntad, no solo para consigo, sino tambien para exercitarla con nuestro Señor, que es esta vna soledad, y desnudez grande.

Esta pobreza de espiritu me enseñò nuestro Señor, avrà quatro años, estando vna vez mirando a Christo nuestro bien, en la Cruz, quando dixo aquellas palabras: *Deus meus, Deus meus, &c.* Pareceme que me dio alli à sentir algo de lo que passaua su santissimo Hijo en aquel desamparo, y que me senti desnudar, y quedar en vn desierto tan solo, y sin amparo diuino, ni humano, que me parecio gustaua de la imitaciõ de Christo Señor nuestro. Eran vnas tinieblas en lo natural, y sobrenatural del alma, y vna pena tan viua, y aguda, que parecia acarbarse la vida, al passo q̄ la de Christo nuestro Señor; mas el consuelo de su imitacion era grande, aunque no con gozo sensible, de modo que pudiesse por el afloxarse la pena que alli sentia. Diome su Magestad gran aprecio de aquella misericordia, y de lo que su Santissimo Hijo padecio quando se le arrancò el alma, y dixo las palabras que he dicho;

cho, y entonces me dio a entender esta desnudez, que aqui he dicho, y aunque he pasado por ella algunas vezes, no me parece que he sentido lo que esta vez alli se me dixo: Y pareciome que nuestro Señor me dixo, que me auia de desnudar su Magestad, y ponerme pobre a su gusto, y no al mio. Mucho entendi entonces; mas no me acuerdo mas de lo que he dicho: Dème su misericordia, que jamas falte en lo que fuere su diuina, y mas agradable voluntad, que es por la joya, que se han de vender todas las cosas, y quedar pobres hasta de los deseos, refumiendolos à esta santissima voluntad de nuestro amoroso Señor, a quien todas las criaturas se la dè, y v. m. en vna pureza, y alta desnudez, como se la dan a desear.

VII. Año de 1608. à veinte y dos de Abril.

DI ZE ME V. merced, que escriua la disposicion con que me hallo interiormente, y es tan dificultoso, que si el Señor no da como se pueda, sè que no acertaré; mas arrimada

en el nombre del Señor. Ayer quando fuy a comulgar, y me vino a ablandar mi alma, y viendome de recibir a este Señor, en el Coro (que ya iba con deseos de ir, y hazerme vna cosa con el; acordando, si ansi se puede dezir, que el ordena, aquel genero de oracion, que he dicho à v. mercedias) pues como digo, en mi lugar, se me embistió vna subita, y repentina alegría, que me dio el gran bien que esperaua, y hazerme mas de gozarme en ella, y comulgar, y haziendo lo que la vida me manda, quando se muda la piel vieja, y se muda yo lo mismo, y dando lugar vnas alas simplissimas para volar, me parecio entrarme en aquella claridad de su Diuina Essencia,

en el modo que he dicho a v. m. otras vezes: y aunque la presencia de nuestro Señor, por sola su bondad, me parece q̄ nunca me falta, con todo me parece fue esto vn fauor, y recuerdo particular, con que el alma buelue a gozar de aquellas noticias delgadas, que el Señor comunica en el profundo, y hondo della. Pafso esto de presto, y aunque me quedè en sequedad, dexòme por todo el dia con alegría auentajada de los demas, y con particular estima de padecer, haziendo pie en aquellas palabras de la Esposa, que dizen: *Leua eius, &c.* Pareciame a mi era esta mano en que descansaua mi alma los trabajos, y dolores de Christo nuestro bien, y que en aquella infinita riqueza se le dauan lugar a las cruces de paxillas, que yo auia lleuado; parecianme tan faciles, y dulces todos los trabajos, que por ningun consuelo los trocará, aunque esto en ellos me ha dexado nuestro Señor, que lo conozca, y guste casi siempre: Esta mañana se començaron a descubrir mas estas luces, desde q̄ despertè; mas en entrando en el Coro, quando iba à comulgar se me ofrecierò vnas palabras, que dizen: *In fide, & in lenitate ipsius magnificabit Dominus, &c.* Pareciome, que con el

me acordaba de lo que me acordaba con que auia padecido estos dias, y enseñòme, como el medio mas eficaz para alcanzar el vnirme mas a el, era la resignacion. Desta virtud me dio su Magestad vn gran aprecio, y mostròme vn hondo profundissimo que ay en ella, y como era el mejor aparejo de todos, para que el Espiritu Santo obrasse en mi alma; el qual me parecia sentia yo, *& in lenitate ipsius*, y que se me comunicaua vn rocío dulcissimo del cielo, que es el manà, y pan de los Angeles, con q̄ se sustentan, y viuen eternamente todos los bienauenturados. Con este bien infinito, que presencialmente sentia en correspondencia, obraua el mismo Señor en lo mas intimo del alma, vn humo aromatico, en que deshecha, se sacrificaua en victima agradable a este Señor,

mienço
Desde
se comer
do que a
llegando
de junta
mas pad
en las co
de apri
ced esto
sentand
el alma
gria de a
sin poder
me fuy
culebra
me pare
me el S
volar a
lla nieb

ñor, de que se daua por seruido. Quedòme vna confusion ternissima, y amorosa desto que fu Magestad me daua a sentir, y vnas folegadas ansias de desnudar me, y resignarme mas, dexandome en este Señor, viuiendo para siempre en cõfiança de su diuina prouidencia. Eran vnos afectos tan quietos, y amorosos, que del todo parecia derretirse el alma en aquel diuino ser.

VIII. Año de 1608. à seis de Mayo.

AVN Que ande con sequedad, nũca me parece que estoy sin presencia de nuestro Señor; mas como no es feruorosa, traese gran pena, y algũ temor de que no sea engaño, y por lo me nos se siente el no andar con reuerencia delante de tan gran Magestad, que no se puede perder de vista este bien infinito; porque aunque falta quanto al sentido, y gusto, la Fè no dexa que el alma se descuyde. Desta manera he andado algunos dias, y tan cercada de espinas, que no hallaua parte adonde no las sintiese. El Lunes, yendo à comulgar me acordè como se dize de Christo nuestro bien, que es lirio entre las espinas, y pareciamel tenia yo desta manera; porque comencè à sentir su diuina presencia en lo interior del alma, y con consuelo le hallaua, y gozaua; mas vialo cercado de las espinas que producian mis culpas, y faltas, que eran las que en estos dias me traian ocupada, y tan dolorida el alma, como he dicho à v. m. aunque yo las estimaua, y abraçaua segura de que en ellas estaua el Señor escondido, y en lo intimo del coraçon asentado, digo poseyendole con seguridad, aunque con aquellas pũçadas de que estaua mi alma cercada, pa deciendo, y gozando, me abraçaua con estos bienes mezclados quanto al sentido, que de lo vno, y lo otro iba ya teniẽdo aprecio. Desta manera estuue hasta el Martes, que llegada la hora de la Missa, al entrar en el Coro se me ofrecieron

muy de presto estas palabras de los Cantares: *Dilectus meus descendit in hortum suũ*. Y cõ vna vista interior, y muy profunda comẽçò nuestro Señor a darme à entender las profundissimas minas, y tesoros que se descubrian, en que de verdad pudiesse dezir vn alma este *Descendit in hortum suum*; y el adorno que el mismo Señor le daua quãdo ella dezia, *hortum suum*: Descubriase me vna morada limpissima, y muy clara, a donde se via la Imagen de Dios, con la semejança limpia, como si de nuevo fuera criada sin mancha; mas bien se via era regeneracion hecha con el fauor de la gracia, y presencia de nuestro Señor; experimentauase el *mansi in solitudine*, que dize David; y el *Eduxisti nos in refrigerium*, mas todo tan pacificamente, como si la criatura no hiziesse nada, y lo obrava todo el Señor. Quedè todo el dia con gran quietud, y con aquella presencia de nuestro Señor suauissima, aun que con algunos temores quietos. Ayer Miercoles yendo tambien a comulgar, y hallandome con tan buena compaña, se me ofrecieron aquellas palabras, que se dizen en los Cantares: *Lectulus noster floridus*, y dandome nuestro Señor entrada, me parecio gozaua yo del *intra in gaudium Domini tui*, y descansando en este infinito bien, y amor dulcissimo sentia, y gozaua del verdadero descanso. Acordè me del reclinatorio de la carroça de Salomon, que era de grana finissima, que denotaua la encendida caridad con que este Señor ama a las almas que se dexan del todo en sus diuinas manos, haziendo lecho dellas, para descanso de su Esposa, y haze que la techumbre deste lecho sea de madera incorruptible, que es la que la guarda de los peligros, è inclemencias de los elementos, y no ay cosa que mas nos defienda, y nos haga conseruar, y guardar este diuino fuego, que la cruz, y los trabajos, y tribulaciones: esta es la entrada para alcançar estos bienes, y comunicaciones dulcissimas, que el amado da à gustar a sus queridas, y escogidas. Quedè me todo el dia con gran

gran recogimiento, y aviuada la presencia de nuestro Señor, y queriendo después de comer estarme vn rato con su Magestad, se me ofrecio suplicarle por la persona que dixè à v. m. y como he pedido tantas vezes por ella, y no se me ha concedido, comencè a quexarme con ternura a nuestro Señor, de que no me hazia esta merced. No sè si me parecia que no se me concedia, por mi incapacidad, ò cosas semejâtes, que no me acuerdo bien; mas de que por vn modo muy superior entèdi me consolaua el Señor, y me asseguraua de que era mi alma vna de las que mucho amaua su Magestad, y de las mas allegadas: y esto fue con tan gran sentimiento, y seguridad, que con palabras claras respondia yo, que ya lo sabia, y ercìa; mas que pues era asì, que como no me concedìa aquella merced; desto no tuue luz de que se haria; mas quedè resignada, y con mayor amor para con la persona, y vna gran ternura, y agradecimiento del amor que el Señor me tenia, que aunque desde entòces casi siempre he estado con compañía, no he podido diuertirme, ni dudar del amor grande, que entendi me tenia este Señor, que sea alabado por mi de sus Angeles. Fue mucho lo que senti, así quando le recibì, como en todo el discurso del dia, que no lo sè yo dezir: su Magestad lo dè a gustar à v. m. que aunque le ayan dado mucho, quedale a este Señor muchísimo por dar.

IX. Año de 1608. à veinte y dos de Mayo.

OY lueues después de auer estado casi toda la tarde ocupada con negocios, me fuy al Coro a rezar la penitencia de vna reconciliacion; auia estado todo el dia con ansias de hazer alguna penitencia, y en entrando en el Coro me hallè en la presencia de nuestro Señor con muy gran consuelo, y gozo; comèceme a enternecer de ver su bõdad, y misericordia, dixome: Oy que

has estado ocupada, quiero yo consolar te, y fauorecerte; hizome mucha merced, y mostrò quererme con ternura entrañable; consolòme del sentimiento que yo tenia, de que no podia hazer nada por su seruicio, que acabaua de mandarme que no lo hiziesse el señor Doctõr Sobrino, por mis achaques, y pocas fuerças; y como por todos caminos me viatada, dauame pena; entèdi gustaua mas su Magestad de que obedeciesse, y con estima desto quedè consolada.

X. Año de 1608. después del mes de Mayo.

EA Dulcíssimo Padre mio, cõ vuestra bendicion tomo la licencia, que dais a este oprimido coraçõ, para estender las velas de sus ansias, interrumpiendo el silencio que en vuestra diuina presencia tiene: Señor mio como sufris que a la infinitad de vuestros beneficios se opongan faltas que contrasten el agradecimiento que os debe esta criatura villana, y ciuil, en este cortesano trato, con que vos la sustentais, y amparais siempre? *Que* es este Señor? porque dexais, y sufris que se ponga este fuerte paredõ de la ingratitud entre vos, y mi alma; con el qual se impiden las influencias de vuestra liberal gracia, con que auéis criado, y sustentado a esta vuestra hechura, y facadola con vida de tan peligrosos trances como los en que me han puesto mis continuas caidas? Ya Señor mio es tiempo de no darlas, y de que no caygan en vacio los riquísimos dones, y preciosas joyas con que auéis querido sacar de miseria a la que tantas vezes se ha buuelto a los ajos, y cebollas del miserable Egipto, escogiendo pobreza, y mendiguez, quando se le ofrecian minas de inestimable precio: no permitais Señor, que mis enemigos se burlen de mi, ni que lleuen despojos de esta real fortaleza que escogistes para alvergue vuestro, después de auerla puesto tan ricos adornos, como vos solo fa-

beis,

beis, y la que los ha gozado, y hallado en sí, dandofelos vos mi Señor, y Padre mas de valde que a ningun hijo vuestro; pues vuestras dadiuas, Señor mio, clamē por mi, y la primera sea Christo bien nuestro, a cuya costa viuo, y me sustentó, y aunque con las migajas de los hijos pudierades sustentar esta vuestra criatura, llena de enfermedades contagiosas, y de muerte; no auéis querido sino que goze de los mayores tesoros vuestros: dadme Señor, que sepa estimar este bien, y que todo mi corazón se consagre, y sacrifique para siempre en vna purísima víctima, y tan agradable a vuestros diuinos ojos, que os sirua de vn perfume olorosísimo, con que todos los Cortesanos del cielo sean prouocados a daros eternas, y nueuas alabanças; y denoslas tambien por lo que me sufris en medio de los recibos continuos que de vuestra mano me dais: y den voces los meritos de vuestro Hijo, y mi Maestro, y Redēptor, para que por el fortalezcáis mi flaqueça, con cuyo amparo me teman mis enemigos; pues sabéis quanta es la muchedumbre que se ha juntado a contrastar a esta que criastes de nada: como Señor sufris que me filuen a mis oidos, burlandose de mi flaqueza, y que se entren de tropel en este alcaçar vuestro, y que a fuerça, y a porfia traten de derribarle, sabiendo vos quan debiles cimientos tiene. *Que es esto Señor mio? heos ofendido? heos enojado? Si auré; mas bien sé que sabéis perdonarme: no vea yo enojados vuestros clarísimos ojos, mostradmelos Señor, y luego mis tinieblas passaran de la otra parte; castigadme Señor por vuestra mano, y no dexéis que mis contrarios embistan mi alma del oleo de sus alagos, y lisonjas. O Padre amorosísimo, como os sufren vuestras dulces entrañas, ver asigida a la que lla mais regalo vuestro; que es esto Señor, como os tardáis tanto en venir? por ventura háse mudado vuestra suaues condición? haos endurecido mi doblado, y ruin trato? Ea Señor, que se acaba mi vida, y tardáis mucho en socorrer a la que ma-*

tan las ansias de amaros. Si errè, Señor, quien puede enderezarme, sino vuestra misericordia? Si os hazen asco mis enfermedades, vos sois medico, y quereis que así os llame: Sanadme Señor, y venid presto, oigase vuestra voz, y dexarāme gozar de lo que me mostrais, que debo desear gozar en vos: florezca este jardin que plantastes por vuestras manos solas; no sé tarde mas el toque dulcísimo del encendido amor con que me amais; quemense ya las pájuelas que detienē los frutos que auéis de coger presto: fertilicen se a questeas plátas, y no baste yo a estragarlas: mādad que se alce presto, Emperador mio, este mi caydo corazón, y demos principios a las gloriosas paces que pone vuestra gracia: mirad q̄ las fuerças van muy de caída, y que son menester vuestros olores, para tornar a mis antiguas glorias: no quiero otra Señor, sino agradaros, a solo vos quiero, amo, y deseo cō todas las fuerças de mi alma: sigaos siempre, huyan de mi otros quereis: *Que se ha de hazer Señor, y a no ay vida, acabese la mortal, q̄ es fuerte ausencia para tan flacos hōbros: que va en que muera, que os importa Señor, aunque yo pierda, cierrēse ya mis ojos, no vean mas de a vos, que todo es ayre. O ansioso corazón, quien te socorrerā en tan grande aprieto, no sé ya como vi uos; dad fuerças dulce biē, que ya no puedo, sino es que vos querais que viua muriendo; en todo se haga siempre vuestra voluntad, aunque yo muera, que esta es la luz en que dexais que yo me mire; sufrid mis desatinos; pues sois la causa de ellos, y la que me consume.*

XI. Año de 1608.

ELIVEVES Passado, que se contaron nueue de Julio, que fue el dia en que se hizo la eleccion, luego q̄ despertè me hallè con vna ansia (aunque soffegada) de irme a nuestro Señor, y esconderme, y entrarme mas en el abismo de su Diuina Essencia. Esto era con vna

simple noticia de aquel infinito, y sumo bien, sin otro discurso; mas de estarme en su dulcissima presencia, amandole con este impulso, que me hazia apresurarme para ir al Coro delante del Santissimo Sacramento à gozar deste bien. Leuantème luego, y fuyme allà, y comencè à dudar, si seria bien rezar Maytines, ò dexarlo para otro tiempo, y aproueharme de aquel bien que tenia presente, y se me comunicaua, supliqué a su Magestad me mostrasse qual era su volúdad, y entendí que cumpliesse con aquella obligacion, que el me esperaria; y confiando en su diuina palabra, me puse à rezar, y aunque los rezè con recogimiento, y sentimiento de su amable presencia, picaua la voluntad por verse sola, y con tal quietud, para atender al Señor q̄ la iba encendiendo: Con esto se rezò todo presto, yo me quedè con su Magestad; el qual quiso que viesse (con la claridad que mi capacidad pudo sufrir) la asistencia con que està la Santissima Trinidad en aquella humanidad de Christo nuestro bien, y como real, y verdaderamente està este Señor trino y vno en aquel Diuino Sacramento, por concomitancia, y esto era con vna magestad y gloria tan excessiua, que yo no sabia de mi. Comencè a suplicar a este Señor à imitarme el sacrificio de mi voluntad; la qual del todo renunciava en la suya, para que hiziesse de mi lo que quisiesse, y que si lo era, que yo fuesse Perlada que lo fuesse todo el tiempo que el gustasse; mas que auia de ser el mi cõsejero, y protector, y que por su mano auia de correr, y por su quenta el gouerno desta Comunidad, y que me auia de hazer merced, de que desde aquel dia las auia de dar nuevos alientos, y deseos de seruirle. Dixome, que esto me concedia, y que yo lo veria luego como me hazia esta merced, en que las hallaria a todas con nueva alegria, y disposicion para obrar con mas suauidad. Dixome aqui grandes deseos de trabajar en su seruicio, y en este officio, y de perfeccionar la vida; y así comencè a mirar la obediencia de Christo

nuestro bien, y su vida, a donde se me enseñò vn altissimo modo de obrar, à imitacion suya, no buscando las virtudes solo por ellas, ni por mi, sino por la gloria, y honra de su santissimo Padre. Cõ esto me hallè alentada, y con vna gran anchura de animo para seruirle, y ayudar a las hermanas en lo mismo, y para atropellar los tedios, y dificultades. Todo esto passaua muy sin ruido, y con vn quieto gozo profundissimo, que me hazia estar con vna profunda atencion al Señor, que me tenia suspendida: Comencòseme a leuantar muy de lo intimo del alma, vn pacifico deseo de que el Señor nos embiasse a todas su santissimo espiritu; pues le inuocamos para q̄ nos alumbrasse en la eleccion, comencè a suplicar felo con los versos de la sequencia, que se dize en esta santa fiesta, y a deshora me hallè suspendida, y sin afecto ninguno; mas de vn gozo reuerencial, q̄ me hizo a entender a vn buelo que senti sobre mi de vna Palomica blanca: no era como las palomas naturales, ni tenia aquel blanco, por aquel modo, era vna blancura suauissima, que cõ mirarla engendrauá amor finissimo, y de tan superiores efectos, que no los sè yo dezir, y aunque fueran de presto, quedar on me estos muy entrañados en el alma. La figura no era de Paloma, como he dicho; mas entendí que lo era; yo no sè dezir della mas; porque la vi tan de presto, que no pude atender à mas, y quando se me desapareció (a mi modo de dezir) quedò por vn rato en el mismo puesto, vno como remolino de luz, de extraordinaria suauidad, y della se estendian rayos sobre todas las hermanas; a las quales me parecia amaua mucho el Señor, y que las enriquecia, y alentaua a que caminassen a la perfeccion. Yo no sè como vi esto, que no fue por el modo q̄ otras vezes. Quedòme vna grã certeza, de que asistia este diuino espiritu en todas, y en lo que se hazia; y con esto quedè todo el dia tan lleuada, y suspena, que no podia estar en nada, cõ q̄ se ofrecieron otras ocupaciones; mas ninguna pudo dis-

uertirme de aquella reuerencia, y atencion con que me hazia estar el sentir al Señor presente en aquel modo. Ha me dexado con los mismos efectos que dixere, de atropellar qualesquiera dificultades, por seruirle, y he hallado en todas mas aventajados deseos de caminar a la perfeccion, y desde aquel dia las embistio a todas el Señor vn espíritu alegre, y gozoso, ellas lo atribuiran al contento que les auia dado la nueva eleccion; mas como yo vi lo que su Magestad las fauorecio, y vi claro era aquel efecto de su diuino espíritu, y hasta áora van desta manera, y mi alma llenada deste Señor, sin poder hallar aliuio en otra cosa, mas de en buscarle, y amarle. Entendi tambie aquel dia que Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre fauorecerian siempre a esta casa, y me mostraron que amauan mucho a mi alma, y que gustauan que yo les siruiesse en aceptar el cuydado de seruir a estas hermanas. Dixome el Señor, que desde este dia me hallaria mejorada en el trato con ellas, y en la humildad, y paciencia, si yo no me defayudaua, y le ataua las manos con andar descuydada, y desaduertida en las ocasiones. Enseñome con el cuydado que auia de estar, y otras muchas cosas, en que me hizo merced, que no se yo dezirlas; mas de que me hallò mejorada desde aquel dia: sea por si pre alabada su infinita misericordia.

XII. Año de 1609. à quince de Abril.

EN CIUDAD-Rodrigo me sucedia algunas vezes despues de auct comulgado, hallandome muy recogida, y al salir deste recogimiento, me parecia tener toda la boca, y rostro, y toda yo bañada de sangre tan caliente, que sentia con este calor encenderme yo toda; esto era con vn singular silencio, y deleite interior, que me duraua todo el dia el andar suspendida de aquel consuelo, y calor, que hasta el exterior

participaua, y pareciamen bañaua Christo nuestro bien, de aquella diuina sangre fuya, assegurandome de que no me faltaria su misericordia con otras mercedes que me hazia, de que yo no me acuerdo para dezirlas con claridad. Que daua de aqui con mas deseos de perfeccion, y con tan gran pena de que auia de boluer a tratar con criaturas, y à hablar en cosas que a mi me parecian imperfectas, que me deshazia, y pedia al Señor con lagrimas, y muchas veras, que se acabasse allí mi vida: via yo bien mi flaqueza, y el Señor que me la mostraua: esto era con las de casa, que por darlas gusto me ajustaua a sus platicas, y conuersaciones, que para ellas no eran malas, y para mi suficientes, para perder el tiempo, y diuertirme de lo que nuestro Señor queria y me mandaua. Con esto andaua algunas vezes con gran tormento, y afligida por la poca fuerça que tenia en obedecer a su Magestad.

Estando en Eybar con vn gran dolor de cabeça, me fuy a la celda tan apremiada del, que me parecia no podria hazer nada, ni acudir a la Comunidad: Representè esto a nuestro Señor, suplicandole me diese salud para seruirle, y gouernar aquella casa, que estaua tan a los principios; con esto me recogí, y parecíome se llegaua a mi Christo nuestro Señor, y que con gran amor me ponía la mano en la cabeça, y apretandome con ella me hallè sin dolor alguno. Otra vez me senti tambie muy mala, y porque no lo entendiessen las hermanas, me fuy al Coro, hechème en el suelo; porque no podia estar sentada, ni de otra manera: diome vna cosa como a manera de sueño, y si estaua dormida yo no lo se, mas de que me parecia estaua en vna ribera muy apacible, y que por ella venia llegados a mi los dos gloriosos Martires S. Cosme, y S. Damian, de quien yo deseaua ser deuota, y teniamos en la Iglesia vn retablo, y altar, por ser en sus principios fuya la aduocacion; luego q̄ llegarò a mi me hablaron con grã amor, y en quanto me estaua hablado, se me iba quitando

esta vida vale un resaca

el mal que sentias; con esto bolui en mi, y me hallé buena. Lo que me ha mostrado el Señor, es: que cosa es andar en verdad, y como todo lo que no es guardar sus mandamientos, y seguir a Christo nuestro bien, no es verdad; todo es mentira; porque todo se acaba, y la verdadera verdad, es Dios, de donde mana todo el bien, como de suma verdad; y que la humildad nace de creer vna verdad, que nos enseña la Iglesia, que todo lo bueno es del Señor, y de nosotros no ay mas q̄ pecado, y miseria; y el exercicio de virtudes es exercicio de verdades, con que se alcanza vn bien grande, que es andar en espíritu, y en verdad. Esto ha sido con asiento grande en el alma, que parece le sirue de apoyo, y arrimo para quando se quiere levatar de las caidas q̄ ha dado en todo lo q̄ no es andar en esta verdad segura.

Estando vna vez pensando en la perfeccion con que se podía viuir à solas, y sin tratar con nadie, entendí que la virtud, que no se prouocaua, no se deue calificar por verdadera virtud, y que de las caidas sin malicia, se facauan grandes prouechos para conocernos.

Estando vna vez cõgojada de las muchas ocupaciones, y visitas q̄ tenia, aunque de personas que deseauan aprouecharse, y se les lucia estos deseos, pareciome seria biẽ retirarme, y tomar mas tiẽpo para mi; dixome el Señor, esto no hija, quiero que te hagas a todos para ganarlos para mi: esto fue acerca de las personas de afuera, y dentro, que venian cõ deseo de seruirle, y de oír lo que les importaua a sus almas. Entendí que yendo con esta mira, y cuidado, me daria eficacia en el dezirles lo que les importaua, y con prouecho suyo, y mio. Esto tẽgo experimentado en muchas ocasiones, cumpliendo lo que el Señor dixo.

Otra vez yendo a la oracion despues de auer pasado algunos dias de aprietos interiores, me puse delante de nuestro Señor, estandolo arto, no sè como me recogí, y me pareció ver con mucha cla-

ridad a nuestra Señora, con su Santísimo Hijo en los brazos, parecíame hermosísimo, y que de sus ojos, y rostro salia vna manera de resplandor, con que toda mi alma se inflamaua en amor suyo; parecíame le importaua su santísima Madre, q̄ me mirasse, y fauoreciese; mas el niño no querias, y con esto entendia yo quan incapaz, y indigna era de q̄ me hiziese merced; mas continuaua nuestra Señora el pedir por mi, y despues de auer estado desta manera, buelto a su Madre, y sin querer mirarme, boluio cõ sus ruegos à mi su santísimo rostro tan de presto, como quando los niños quieren esconderse muy apriesa de quien huyẽ; y así se tornò a poner de espaldas para mi; mas gustè alli, como es verdad, que todo es amable, y deseable; porque de todo el, aunque se escondia, salia para mi alma vn sumo consuelo, y alegría; y dexandome con ella, desaparecio aquel bien, que via, de donde manaron muchos para mi, y quedando con vna alegría llena, que me durò por muchos dias sin poder dexarme de reír con algun exceso al parecer de las que me vian.

Estando malas las dos hermanas, que entraron aqui, y por quien el Señor quiso que se hiziese esta casa, me dixo su Magestad, que moriria la menor luego, y que la mayor viuiria, que es la que tiene la renta de por vida, entendí, que me hazia esta merced; porque con toda dexacion, y confianza se la auia ofrecido de buena gana, aunque perdía la casa su hazienda: mostrosème desto nuestro Señor muy agradecido, y causòme esto vna extraordinaria confusió, porque via que la resignacion era dada de su mano, y como si fuera obra mia la agradecia su Magestad. Diome a entender los pocos, ò que eran pocas las almas, las que del todo se dexauan en su voluntad: hizome esto grã ternura; por q̄ parecia se mostraua solo, y necesitado (à nuestro modo de entēder) de amigos cõfiados en su palabra, y promesas. Duròme esto presente muchos dias, y

no podía ponerme en oracion, sin gran ternura, y confusion; y así andaua como auergonçada en su presencia con vna reuerencia, y amor grande a esta Magestad de Dios nuestro Señor, que tan amorosa se mostraua para conmigo su vil criatura, y la menor de todas.

Muchas vezes me ha consolado este Señor, quando me veo con ansias de verle, alentandome con dezirme quã breue es esta vida, y en otras ocasiones, diziendome, que de que tengo pena, pues està conmigo. Vna vez estando oyendo Missa, me dixo, que el que la dezia era vna alma muy pura, y a quien el amaua mucho; no le conocia yo, ni sabia quien era; preguntèlo, y dixerónme, que vn Clerigo moço, despues le tratè, y era así, que era muy seruo de nuestro Señor, y aora viue siruiendole, y teniendole: su Magestad le conserue, que aora bien va. No se puede escriuir todo, esto es lo que se me ha ordenado.

XIII. Año de mil y seiscientos y nueue.

OTRO Dia estando encomendando a Dios nuestro Señor a doña Maria Salazar, y deseando yo la cumplierse su Magestad los deseos grandes que tenia de ser Religiosa, y de seruirle, y de gozarle en esta casa, entendi que no seria esto en su vida, digo el venir a esta casa, fue como ya dixè a v. merced: esto fue a treze de Julio vn Viernes. Estando vn dia mirando vna Imagen de Santa Clara de Montefalco, tuue deseo (como otras muchas vezes) de desparecerla, ò romperla, por lo que v. merced sabe: Esta vez me pareció que me deziã, esso no lo hagas, que tiempo vendra en que los que hallandose trabajados cõ alguna tristeza interior, mirandola con afecto piadoso, se les trueque la tristeza en alegria, y anchura de animo. Esto fue vnos dias antes que lo que queda dicho.

Año de mil y seiscientos y nueue.

EL VIERNES Passado, que se contaron treze dias de Mayo, despues de auer comulgado, y estando en la presencia de nuestro Señor, por el modo que v. merced sabe, me pareció oír a Christo nuestro bien, que hablaua con los Angeles, y Santos que con el assistian, y dezia con palabras, y voz dulcissima mirandome. A esta escogi para mi, y en ella descanso, y me deleito, y en su alma tengo mis fiestas. Causome esto vn grande gozo y confusion, y sin discurrir a nada comencè a derretirme en lagrimas; las quales hazia, y causaua la dulcissima bondad del Señor, fauoreciendo a la mas baxa de todas las criaturas. Esta baxeza me quedò presente todo aquel dia: Y estando en recreacion con nuestras hermanas, me parecia era yo entre ellas muy menor que vna hormiga, y me alegraua verme pequeña, y baxa entre almas tan auentajadas, y elegidas por el Señor para seruir las, de que me hallaua, y hallo muy indigna.

XIIII. Año de 1610. a dos de Março.

DESDE Algunos dias antes que cayesse mala, comencò nuestro Señor a hazerme merced, mas que la ordinaria, que recibo de su liberal misericordia, y no fue la menor, el traerme tan llena de dolores, y falta de fuerças, que cada mañana quando me ania de leuantar, era tãto el mal que sentia, que me parecia no auia de ser posible acabar aquel dia estãdo en pie, y así los passaua, y me determinaua a padecer, y pelear como si me huiera de tomar a braços cõ algun grã jayan, siendo

mis fuerças, como las de algun pequeño niño, con que á la flaqueza mia se figuraua vn modo de padecer muy apretado; mas nuestro Señor me enseñò estando vn dia en la oracion vn modo de exercicio, con que todo se hazia facil; el qual era, que gastasse el tiempo, como diè. Desde pasado medio dia hasta la mañana, que le recibiesse en disponerme para recibirle, y que mirasse la distancia que auia de mis penas a sus misericordias, y de lo que yo le daua en sufrirlas; a lo que el me daua en darseme à si mismo, y escoger mi alma para su asiento, y morada, y que deseasse su dulcissima venida, conociendo mi baxeza, y que el era mi vida, y toda mi bienauenturança; la qual auia de desear con todas mis fuerças, y que se llegasse la dichosa hora de recibirle, enseñandome muchas maneras, y modos de esperarle, y llamarle, sellandolas todas en mi alma con el sentimiento viuo de su diuino toque, obrandole con cada vna destas luces, que iba dandome. Y que desde que le recibiesse hasta la tarde, gastasse en mirarle, y amarle, y agradecer tan soberano beneficio; el qual valia mas que quanto ay en el cielo, y en la tierra; pues todo sin este Señor es nada, y como todos los tormentos que ay, dexado á parte la pena de daño, que en el infierno se padece: todos los demas males, y trabajos comparados con este bien, era como vna pequeña centella, en comparacion desta infinidad de infinitos bienes. Con esto me fue dilatando nuestro Señor mi coraçon de manera, que crecia la sed de padecer por su amor, y parecia todo lo que se ofrecia en esta parte arenas menudissimas, como lo son todo quanto yo puedo padecer; y así con verguença le pongo este nombre. Traíame el Señor arto confundida con esta verdad, y con la luz que me daua en este beneficio, y misericordia, de dexarme tantás vezes recibirle, y quanta verguença puedo

tener de quexarme de nada, y de lo mal que retorno a su Magestad. Con este exercicio andaua quando caí mala, y con artas ansias deste Señor, aun que todas embueltas en muchas faltas; mas no mirandolas su benigno amor, quiso en el discurso de la enfermedad comunicarse a esta vilissima criatura, con tan grande liberalidad, y muestras de ternura, y amor, que solo imaginarlas, y traerlas a la memoria, hazen temblar este flaco coraçon incapaz de la menor destas misericordias. La que de ordinario comunicaua este Señor a mi alma, era la de su presencia en el modo que v. merced sabe; en particular estando a solas, deziam: Mira como en faltandote las criaturas, me tienes a mi; yo estoy siempre con tigo, no te dexaré, no me dexes tu, búscame, que siempre me hallarás: con esto me acordò, ò traxo a la memoria la merced que me hizo siete años ha en este modo de presencia suya, y como no me auia faltado, sino por culpa mia, y con la facilidad que yo me dexaua olvidar deste bien, y como el dexarle a el, era por cosas tan baxas, diuertendome con la tibieça enemiga de nuestro bien, y aprouechamiento. Enseñome porque caminos me dexaua yo caer del estado a que su Magestad me llamaua, y como el no atender a su filio, era todo mi daño.

Mostròme como de todas las mercedes que me hazia quedaua mi alma con blandura, y conocimiento de mi baxeza, y dispuesta à obedecer sus consejos, que por aqui sacaria quanto me importaua dexarme llevar del, mostrandome en esto quanto le agradaua, que nos dexemos del todo en su santissima voluntad, sin buscar caminos, ni modos nuestròs. Estando vn dia con pena de verme tantos dias sin poder acudir a las obligaciones de mi estado, y officio, me dixo, que no me diesse pena, q̄ por su volúdad estaua entòces impedida, que

q̄ mirasse por mi salud, q̄ desto gustaua su Magestad q̄ cuidasse sin cuidado, y q̄ de las hermanas no le tuuiesse, q̄ el asistiria con todas; mas q̄ le pidiesse por ellas. Dixome, como dandome a entender, que confiasse de su palabra, que me acordasse como me cumplia la que me auia dado el dia de la eleccion, de que las haria merced, y crecerian desde entonces en todo, digo en las virtudes, y camino espiritual. Dixome, q̄ no me fatigasse mucho de las faltas que viesse, que aunque à el le descontentauan las de sus Discipulos, que las sufria, y esperaua à que llegasse el tiempo en que auian de ser perfectos; y que aunque luego pudiera hazer que lo fueran, queria tanto su bien, que porque ellos tuuiesse parte en las medras con las peleas, y exercicios de virtudes, los iba esperando; que sufriesse, q̄ no todo podia ser como se deseaua, q̄ auia de auer faltas en esta vida.

Otras vezes sentia vno como movimiento en el alma, aunque muy quieto, y pacifico, y luego juntamente sentia como que me dezian vnas palabras ternisimas, vnas vezes distintas, otras con vna manera de sonido dulcissimo, y sin distincion; las quales derretian toda mi alma, y hundida en aquel que las dezia, solo gustaua gustos celestiales, y diuinos malos de dezir, y estremadissimos para gozados. Algunas vezes parecia dezirme: esta escogi para mis deleytes: esta es mi escogida; con otras palabras que falta el animo para escriuirlas: v. merced sabe bien esta verdad, y quanto es de espantar que no rebiente vn coracon con tan grandes muestras de amor. O Señor, y que fuerte es el desta criatura; pues con tan grandes auenidas està entero, y viendo que no puede pagar la menor destas misericordias: esto me dio vn dia pena, y dixome, que me daua los meritos de su Santissimo Hijo, que para sus ojos era esta vna hermosissima dadina: con esto descansè, y fue grande mi consuelo, y he quedado con deseo de que todas las criaturas nos ocupassemos en dar gra-

cias à nuestro Señor, por el beneficio tan singular, de auernos dado a su Santissimo Hijo, no solo por Redemptor, sino para que se le boluamos en retorno de las mercedes que nos haze; y en particular desta misma, de auernosle dado. Todas estas palabras, y luces q̄ su Magestad me daua, causauan en mi alma vnos sentimientos, y confusion de mi baxeza grandes: porque cada vna de ellas parecia vn grandissimo peso; el qual me hazia huudir tan profundamente, que yó misma no me hallaua, sino q̄ parecia quedaua deshecha en la misma nada, aunque luego me boluia a ver tan llena de miserias, que me ha dexado con vn grande aborrecimiento de mi.

Mostròme el Señor, como no he dado paso en la virtud, y que no he començado a ser Monja en nada, y con quantã razon puedo ser enseñada de qualquiera criatura; con esta verdad me imprimio vna gran ansia de començar, no con cudicia de solo cosas grandes, sino de las muy menudas, y començar por ellas cierta, de q̄ no obrò ninguna. Mas todo esto lo muestra el Señor con animo dilatado, y con fuerça para que se comience. Esto es lo que su Magestad ha puesto; mas de mi parte no ay sino flaqueza, y miseria: el por su bondad la leuante, y lleuè tras si con la fuerça de su poderoso braço. Dixome vn dia, me hazia merced, de que qualquiera persona afligida que llegasse à consolarse cō mi go, y pedirme parecer en alguna duda, me daria luz, y palabras para encaminarla, y consolarla, si la tal persona viniessè con sencillo animo, y que para responder, y hablar procurasse siempre de no apartar de su Magestad los ojos, enderezando mi intencion a su diuina voluntad, y gloria. Muchas fueron las mercedes que el Señor me hizo en estos dias; mas no se pueden dezir todas, algunas se passan sin poderlas perceber para dezirlas; mas aunq̄ sin distincion, son las que hazen mas efectos; porque passan tã en secreto, y en lo interior, q̄ no parece